

# La Esfera

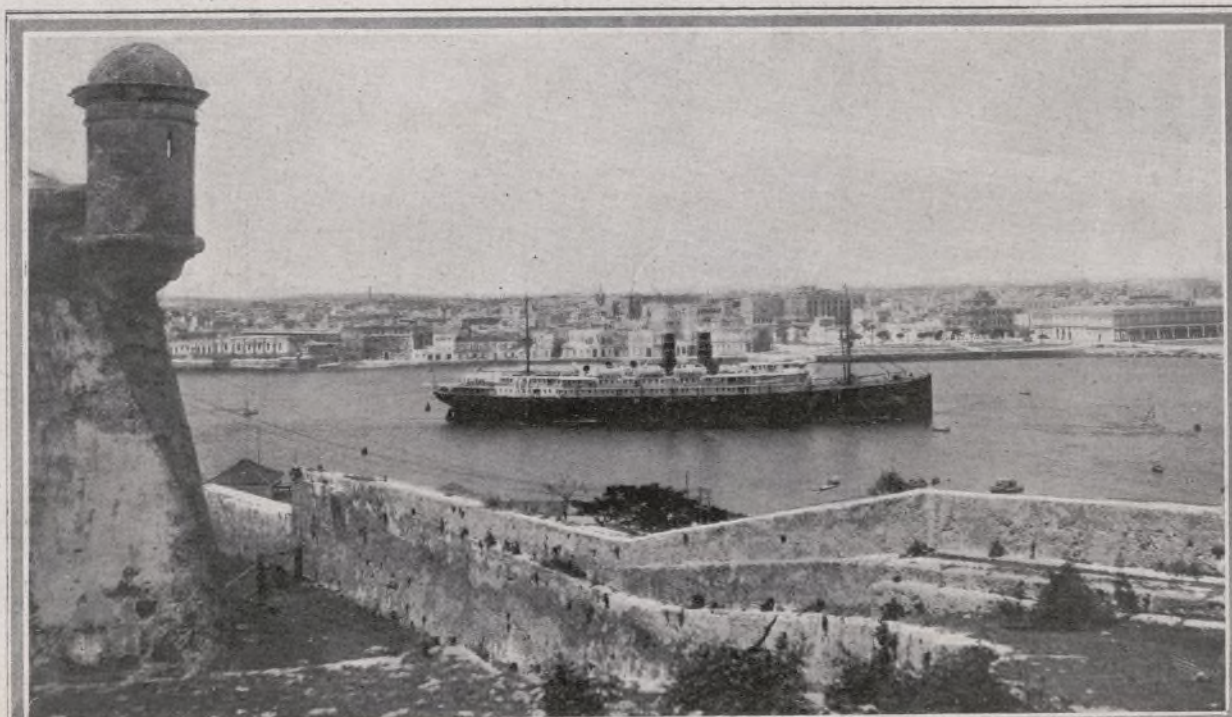
AÑO XIII.—NÚM. 669

MADRID, 30 OCTUBRE 1926

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO

Vista  
parcial de  
La Habana  
desde  
la Cabaña



La Habana.  
Plaza de la  
Catedral y  
soportales  
de la Casa  
del Pirata

Á CUBA, LA NACION  
CUYO DOLOR ES NUESTRO...

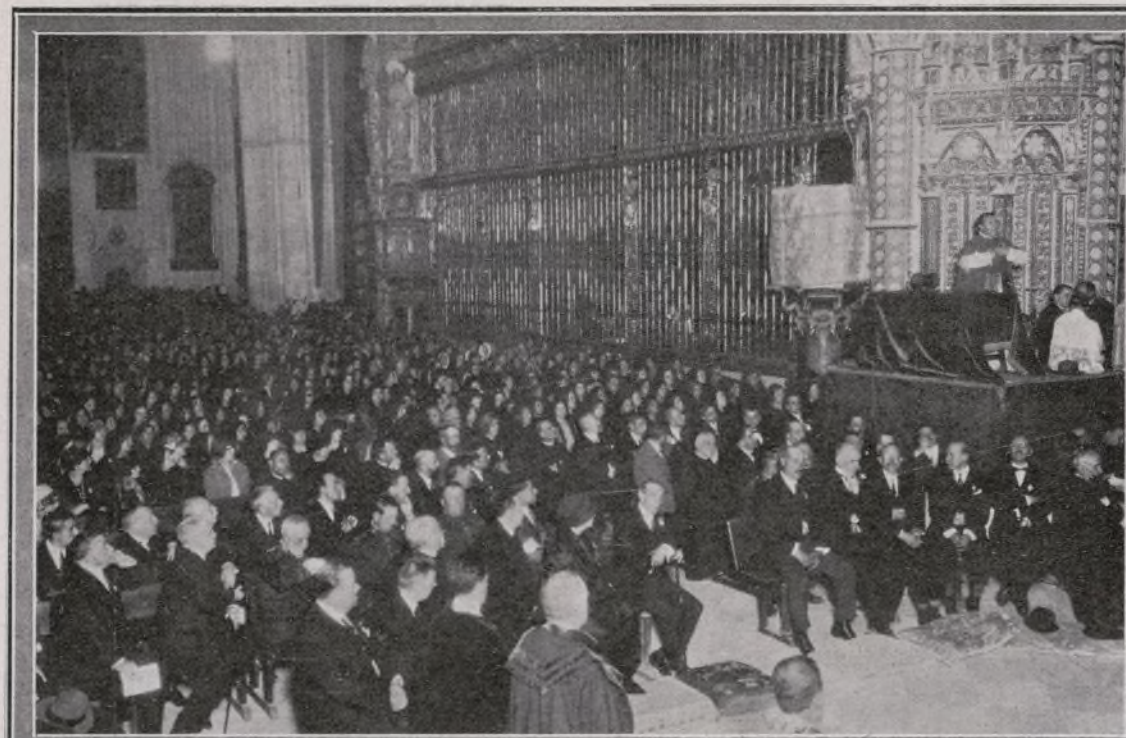
El terrible huracán que devastó la Florida y una parte de la costa de Méjico se ha reproducido pocos días después en el mar de las Antillas, assolando los campos de Cuba y causando centenares de víctimas y enormes daños materiales en La Habana.

Vaya, en esta hora de dolor, nuestro pésame y la expresión de nuestro amor fraternal á la nación hermana y, de todas las hijas de España, la que sigue más próxima á nuestro espíritu y más dentro de nuestro corazón.

Ayuntamiento de Madrid



# EL VII CENTENARIO DE LA CATEDRAL DE TOLEDO SOLEMNES ACTOS DEL CONGRESO EUCARISTICO



Sesión de apertura del Congreso Eucarístico en la Catedral de Toledo. El Obispo de Ciudad Real pronunciando un discurso



El Cardenal Reig, con los prelatos, inaugurando la Exposición Diocesana en el Salón de Concilios (Fots. Rodríguez)

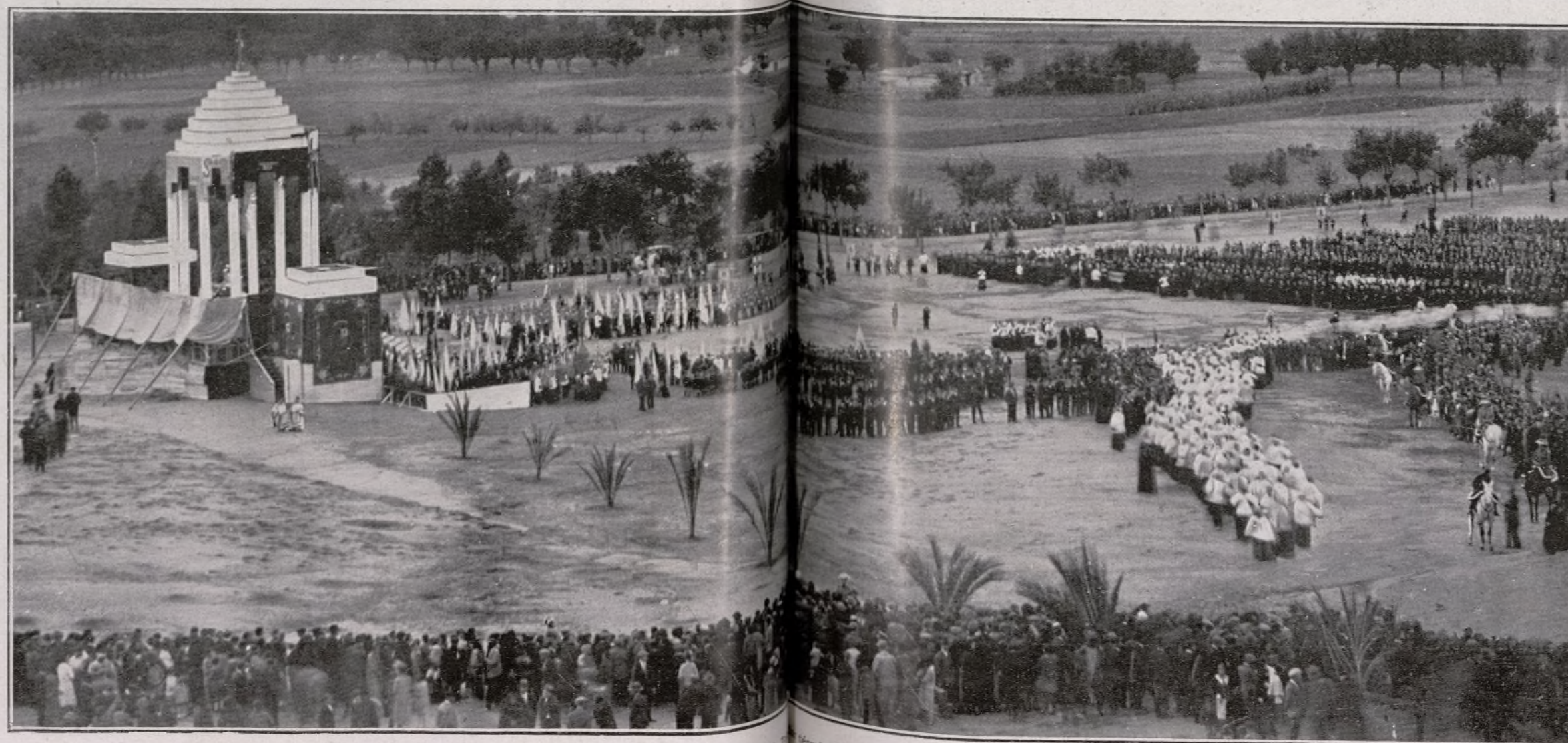


El Cardenal Arzobispo Doctor Reig, el ministro de Instrucción Pública y los prelatos presidiendo la sesión inaugural del Congreso Eucarístico

## EL CENTENARIO VII DE LA CATEDRAL LAS EXPOSICIONES

*T*oda júbilo es hoy la gran Toledo!

Bien—y con sobrada razón—pueden repetirse en nuestros días exclamación tan expresiva. Celebra la *Ciudad de los Imperios* el VII Centenario de la colocación de la primera piedra de su incomparable Catedral Primada, llevada á cabo por el Santo Rey de Castilla Don Fernando III y el virtuoso cuanto enérgico arzobispo D. Rodrigo Ximénez de Rada, en el mes de Octubre del año de gracia de 1226. La antigua *Corte de España* y siempre *Capital artística nacional* ha sacudido su indolencia provocada por su inmerecido expolio y ostracismo, y ha querido, con sus hombres hodiernos, demostrar al mundo civilizado que piensa, que siente y que quiere rememorar páginas gloriosas de extintas generaciones y fenecidos tiempos; y para realizarlo ha convocado un *Congreso Eucarístico Nacional* con asistencia de Príncipes, de magnates, de gran número de prelatos nacionales y extranjeros, de miles de fieles que han tributado al *Redentor del Mundo* espléndido, clamoroso y rendido homenaje con actos de acendrada fe, con grandiosa y solem-



La bendición final, en la hora del crepúsculo vespertino, desde el altar construido en la Vega Baja de Toledo. Se ve en primer término la Procesión Eucarística, último acto del Congreso, al que asistieron muchos millares de fieles

nísima *procesión* de singular importancia y carácter, en la que las ciudades, las villas y los lugares del arzobispado primacial han derrochado entusiasmo, prescas, capital cuantioso y constituido un acontecimiento celebrísimo en el porvenir.

Para abrigar la celebración de fecha tan fausta y obsequiar al pueblo creyente por algunos días en la Imperial Toledo congregado, el Excmo. Cabildo Catedralicio ha hecho ampliar los salones del enorme *Tesoro*, y Comisiones varias han actuado con bastante antelación hasta organizar fiestas, hospedajes y alojamientos, y la especial ha ordenado un rarísimo, interesante y hermoso *Museo Eucarístico*—mejor llamado *Exposición*—, que por espacio de un mes podrán visitar congresistas y turistas, vecinos y forasteros, que, asombrados por lo que en Toledo han visto y admirado durante su estancia en ella, por largo tiempo les reproducirá la imaginación las impresiones gratísimas recibidas en los días del *Congreso*.

El *TESORO CATEDRALICIO*, ampliado por el Excmo. Cabildo Primado, encargado de su ordenación y custodia, se halla en la *Capilla de la Torre* ó del *Quo Vadis*; en la *Capilla de San Pedro*; en el *Salón de la Sacristía*; en la *Sala de los ornamentos*; en el *Vestuario*; en la soberbia *Sala Capitular* construida por orden del cardenal Ximénez de Cisneros; en el *Presbiterio* grandioso, con la roja de Céspedes, hecho por voluntad del mismo eminente

(Fot. Cortés)

Ayuntamiento de Madrid



El VII  
Centena-  
rio  
de la  
Catedral  
de  
Toledo



prelado, y en el *Coro*, que engrandecieron Berruguete, Borgoña, Villalpando, Fanelli y otros célebres artistas.

En estos lugares se hallan colocados con esplendor y gusto *Paños del Tanto Monta*,

de la cámara de los Reyes Católicos; *Ternos* de Cisneros, Mendoza, Fonseca, Rojas, etc.; mangas, mitras, encajes, capas pluviales (la de los santos, del cardenal D. Gil de Albornoz), la del Infante D. Sancho (de castillos

y leones); tapices, banderas, frontales, bordados polieromos, pinturas del Greco, de Murillo, de Bellini, de Rafael, de Borgoña, del Tiziano, de Tristán, de Fiori, de Morales, Goya y otros maestros; joyas, bandejas repu-



La procesión eucarística saliendo de la Catedral, precedida por los valencianos que acudieron para tomar parte en ella con sus trajes típicos y sus flores

(Fot. Cortés)

jadas como la de Matías Melina—*Rbo de las Sabinas*—; imágenes bizantinas; el Manto de la Virgen del Sagrario—SANTA MARÍA DE TOLEDO—con todas sus joyas, accesorios y las tres mil perlas que le esmaltan; armas,

esmaltes y otras innumerables obras de arte. Entre las *Banderas* se cuentan las de las Victorias del Salado, de las Navas, de Lepanto y otras. El TESORO DIOCESANO, que constituye la gran *Exposición Eucarística*, le forman

gran número de copones, cálices, portaviáticos, sacras, incensarios, paliós, capas con hermosas imaginerías y esmaltes y piedras preciosas; pendones, patenas, bulas, autógrafos de D.<sup>a</sup> Teresa Enriquez y del Padre Cavañue-

Ayuntamiento de Madrid





las; medallas eucarísticas nacionales y extranjeras; bibliografía eucarística; doseles, pinturas de la Cena, relicarios, portapaces, hierros para fabricar hostias—de Guadalupe y de Molinicos (Albacete) del siglo XVI—; Ar-

cas de Monumento, colgaduras, misales ornamentados, busto del Redentor con cáliz en las manos, etc., etc. Entre todas joyas merecen singular mención el cáliz del siglo XIII de la Catedral Primada; la *Patena* de vidrio azul

con el símbolo del pez—cedido para la Exposición por el arqueólogo Sr. M. Artiñano—; el lienzo extraordinario de Luis Tristán, que representa *La Cena*, propio de la villa de Cuerva (Toledo); el *Sol de Orán*, viril de oro



La procesión eucarística á su paso por la clásica plaza de Zocodover

(Fot. Cortés)

y rica pedrería que el cardenal Cisneros llevó á aquella plaza africana y hoy posee la Parroquia de Santa Leocadia de Toledo; *copa de cáliz* de cobre del siglo XII, propiedad del sabio y opulento arqueólogo D. Anastasio

de Páramo, conde de Benacazón; portapaz de cobre esmaltado de Limoge, del siglo XIV al XV, del mismo señor Páramo; *escritura* de D.<sup>a</sup> Teresa Enríquez; *corporales* bordados por la Santa Teresa de Jesús, los de D. Pascual

de Aragón (de las religiosas Carmelitas y Capuchinas de Toledo respectivamente); el *cáliz* donado por la *Loca del Sacramento* á las religiosas concepcionistas de Torrijos; Aravigoda toledana (siglo XVIII), etc., etc.



El *Catálogo descriptivo* de esta singular *Exposición* será interesante siempre no sólo por los *objetos* que mencionará, sino por la importancia históricoartística de los mismos.

El *Catálogo Monumental* de la provincia de Toledo, confeccionado de orden superior por el toledano erudito y académico de número de la Real de la Historia Excelentísimo señor don Jerónimo López de Ayala, conde de Cudillo, será notablemente ampliado con la relación de los objetos presentados en la actual *Exposición Eucarística* toledana.

No obstante los expolios verificados en los palacios, templos y monasterios de la archidiócesis de Toledo durante las guerras de Sucesión y de la Independencia, como gran *prócer* empobrecido, conserva la jurisdicción del Cardenal arzobispo primado de las Españas un sinnúmero de objetos, una inmensa riqueza históricoartística, una manifestación paladina de fe, de riqueza y de altruismo heroico efectuado por ricos hombres é infanzones castellanos de seculares linajes, y por los directores de las Parroquias y Monasterios que en mermado número de las que en tiempos anteriores fueron, todavía subsisten... ¡Y hay quien con algún fondo de razón dice por doquiera que aquí estamos en *perpetua liquidación*!

La colección de medallas eucarísticas y afines presentada en la antedicha *Exposición* pertenece y forma parte de la *Colección Numismática* del autor de la relación presente.

JUAN  
DE MORALEDA  
Y ESTEBAN

Salas de la magnífica *Exposición Eucarística* celebrada en Toledo con motivo del Congreso

Abajo: Una de las vitrinas que contienen joyas de más valor en la *Exposición Eucarística*

(Fots. Díaz Casariego)





# XOCHIMILCO

(CAMPO DE FLORES)

Pocos lugares existen en el mundo que tengan una belleza tan completa y original como el famoso canal y lago de Xochimilco, en el incomparable valle de Méjico.

Con justicia, en ese pintoresco lenguaje colorido de los indios, se le llamó campo de flores.

Desde lejos se delinea, como en un mapa, en la planicie de la gran meseta americana, pareciendo que han dibujado sus contornos plantando la



Un paisaje encantador de Xochimilco



En el esquife ligero una india navega con su carga de flores

gran guarda de ahuehuetes, que lo rodea como gigantesco alfileres.

Por el hermoso canal surcan los millares de embarcaciones que hacen un activo comercio y acarrear entre sus mercancías las flores que se cultivan en los jardines artificiales y flotantes de las chinampas.

Todo el lago está cubierto de esos artesones llenos de tierra, amarrados unos á otros, con que los indios han cubierto el lago y donde cultivan hortalizas y flores, especialmente claveles.

Es un espectáculo deslumbrador el que ofrece el lago de Xochimilco. En sus embarcaderos aguarda una multitud de barcas en floradas para los paseantes. Son de una forma especial, grandes, anchas, sin quilla y rodeadas de un banco. En el centro, á toda la longitud, hay una mesa, que sólo deja libre los asientos de popa y el lugar de la proa que ocupa el indio remero, el cual espera, acurrucado, en esa actitud familiar de nonato, en cuclillas, como un muñeco de barro cocido.

De una banda á otra de la barca se tienden arcos de flores, formando un toldo que espere á un tiempo fresca y perfume.

Cuando la embarcación se desliza, lenta y perezosa, con el suave movimiento que le imprime el indio, el espectáculo es algo insospechado, de encantamiento.

Todo el inmenso lago cubierto de isillas floridas, entre las que espejea el agua en

grandes lentejuelas de plata. Árboles preciosos, canales embrazados de rosas, entre los que parece que se va á enredar la embarcación. Todo el lago vive, palpita, poblado por centenares de barcas.

Todas las mesas van cubiertas de mantiles, platos y botellas. En todas se merienda, se bebe y se canta.

Se entrecruzan sin cesar, y se puebla el aire de músicas y canciones. Los toldos de flores se combinan de un modo fantástico. Es una fiesta pagana, única, incomparable.

Al salir á un remanso, libre de vegetación, el espectáculo es aún más sorprendente. Se ve el cerco de altas montañas que abrazan, mimosas, la gran meseta. En la tarde clara se desgarran la niebla que lo oculta, y aparece el inmenso Popocatepetl, con su alta cima blanca, de ceniza y nieve, destacada sobre la base enorme de la lava. Es como un gigante dormido; se ve su respiración en el leve humo que escapa del enorme cráter, y que le valió desde la antigüedad su nombre de *Cerro que humea*. A sus pies, como dormido á su amparo, aparece otro volcán, el Iztacihuate, con sus líneas tan graciosas, que hicieran llamarle la *Mujer Blanca*.

Se diría que la Naturaleza en Méjico está más viva. Por eso el país, lleno de volcanes, cubierto de flores, minado de metales preciosos, incita á las luchas y á la pasión. En el fondo de esos volcanes creen los indios que

están las almas de los malos gobernantes padeciendo sus castigos.

Pero una de las cosas más interesantes son los pequeños esquifes, en que no cabe más que una sola persona y conducen las indias. Van vestidas de un modo pintoresco, con blusas rosa, celeste ó grana, al aire los mórbidos brazos rojos, que manejan los remos, y el cabello, negrísimo, partido en dos largas trenzas, que caen sobre el pecho. Van tocadas del sombrero de palma, tan grande, que parece un quitasol y, á veces, una tienda de campaña.

En su sombra lucen con mayor profundidad, algo siniestra, la negrura de los ojos, brillantes como gotas de tinta, y de una mirada tan fija, que se endurece y se siente penetrar.

Delante de ellas, en el centro del esquife, va un hornillo encendido, en el que asan castañas y las mazorcas tiernas de maíz, que llaman *elotes*, así como las tortas de harina, del mismo cereal, que asadas sobre las brasas son las *tortillas*, tan preferidas de los mexicanos.

Un puchero de barro, donde hierve el agua, conserva calientes los *tomates*. Ellas corren con sus barquichuelas detrás de las grandes embarcaciones, las abordan, ofrecen frutas, flores y comestibles, y pasan, cruzan, dan vueltas con una ligereza y precisión de grandes marineros.

El desembarcadero de los depósitos de agua es como una estación del camino que tienta visitar. Se recorren los magníficos jardines contruidos sobre la inmensa bóveda, que es una de las mayores obras de ingeniería conocidas, desde la que se reparte el agua á esa gran ciudad, tan moderna, tan europea, tan lujosa, y que aún conserva á su alrededor todo el prestigio de las tradiciones y las leyendas indias, y el paisaje de encanto con que soñamos los aficionados á encontrar las emociones nuevas, tan múltiples y variadas como Méjico las puede ofrecer, en sus valles melancólicos, sus viejas pirámides sombrías, sus apacibles lagos y sus costas incomparables.

CARMEN DE BURGOS  
(Colombine)



## PERIODISTAS EXTRANJEROS EN ESPAÑA

## VICTOR AUBERTIN

**P**ERIODISTAS extranjeros en Madrid, y actuando profesionalmente... He aquí un tema inédito de información. Son los corresponsales de los grandes periódicos de Europa y América. Salvo excepciones muy raras, no suelen tener trato alguno con sus compañeros españoles, pese a la franca hospitalidad que les ofrece la Asociación de la Prensa de Madrid. Viven a nuestro lado, y al mismo tiempo muy lejos de nosotros. Esta lejana proximidad acucia el interés. Hoy iniciamos nuestra labor informativa, después de habernos entrevistado con el señor Víctor Aubertin, corresponsal en Madrid del *Berliner Tageblatt*, de Berlín.

Víctor Aubertin es un alemán escamoteado. Queremos decir que no corresponde al tipo de germano tradicional. Es... como si dijéramos un alemán a colé. ¿Francés? ¿Italiano? ¿Español? Me refiero solamente a su aspecto físico. Pues bien; sí; ó francés, ó italiano, ó español, ó yanqui... Desde luego, todo menos alemán.

Así se comprende que fuera esta la primera pregunta que le hicieramos:

—¿Es usted alemán?

—¿Cuesta trabajo creerlo? Pues sí. Soy alemán, de Berlín. Pero mi abuelo era francés.

Se expresa en español con bastante dificultad.

—Si lo prefiere usted, hablamos en francés...

Pero nos ataja sonriendo:

—No, no. Toda España parece de acuerdo para que yo no aprenda nunca español. Todos, como usted, en mi obsequio, se ofrecen a hablarme en cualquier idioma menos en español, que es el único que me interesa a mí hablar por ahora.

—¿Qué tiempo hace que es usted corresponsal de su periódico en Madrid?

—Unos dos años. Represento a mi periódico en distintos países de Europa desde 1911. Fui corresponsal en París desde esta fecha hasta el 14. Vino la guerra... Ya sabe usted... Por entonces todo alemán en Francia era espía mientras no se demostrase lo contrario. Y en ocasiones, aunque se demostrase. Fui hecho prisionero civil. Estuve en Besançon y en Córcega. Luego, en 1917, caí muy enfermo y me devolvieron a mi país. Antes que España, he representado a mi periódico en Suiza, en Grecia y en Turquía.

Sus impresiones sobre la Prensa española pueden concretarse como sigue:

—Tienen ustedes una Prensa diaria deliciosamente humorística. Me refiero, sobre todo, a la madrileña, que es la que más conozco. Hasta en un periódico gubernamental como *La Nación* se pueden leer secciones en... broma—no se dice así—, de una gracia desenfadada y desenvuelta, que en ningún otro país del mundo parecería compatible con la gravedad tradicional de los órganos de Gobierno. Es algo encantador, por lo que tiene de rasgo insólito, desacostumbrado, personalísimo, en medio de la uniformidad de las costumbres de Prensa mundiales.

Quizá también la Prensa de Madrid tenga más colaboración literaria que la extranjera. Vea usted *El Sol*... Artículos, artículos, artículos... Para mí es un raro placer embarcarme todas las mañanas en estos grandes trasatlánticos de lectura. Y cuando los periódicos conceden tanto espacio a la colaboración literaria es porque, indudablemente,

responden a una demanda, a una predilección de sus lectores. Claro que hay que tener en cuenta el factor censura. Tal vez la censura sea la que decida, en gran parte, esta substitución de la materia esencialmente periodística por la materia literaria.

En la confección, en la *mise en page*, los periódicos españoles siguen el tipo tradicional del periódico latino, diferente del tipo del periódico germano y del anglosajón, si exceptuamos algunos periódicos de Sudamérica. Por lo general, un diario español es un conjunto de seis u ocho planas, mientras que un diario alemán ó inglés suele ser un «libro»: diez y seis, veinte, treinta planas. La causa de esta diferencia, ó la más importante de las causas posibles, es la abundancia de publicidad en nuestros periódicos. El diario español cuida la *mise en page* mucho más que el periódico diario de Alemania. Tienen



ustedes una preocupación estética que no tenemos ó no podemos tener nosotros. A veces, vuestras planas y, sobre todo, vuestras primeras planas, son como pequeñas obras de arte. El periódico alemán, ya le digo, es bastante más desordenado. Tenemos algunos que salen hoy, con muy pocas variantes, igual que salieron el primer día. *La Frankfurter Zeitung*, por ejemplo, suele empezar la primera columna de la primera plana con la sección de «Noticias breves», y con un tipo de letra en las titulares casi del mismo tamaño que el de la letra del texto.

—¿De qué manera interviene la censura en vuestros trabajos?

—Las noticias, todo lo que constituye información de actualidad palpitante, las enviamos, naturalmente, a nuestros periódicos por telégrafo. Yo utilizo casi siempre la T. S. H. Estamos obligados a acompañar nuestros telegramas de su traducción española. En caso de duda sobre la «censurabilidad» de los textos, el empleado consulta por teléfono con el Sr. La Iglesia.

Se me ocurre una pregunta, no formulada previamente en mis notas.

—Oiga usted, Aubertin.

Media hora de charla con este hombre sencillo, franco, cordial, ha sido suficiente

para establecer entre los dos una corriente de respetuosa camaradería. Y hablo de camaradería en su sentido estricto de compañerismo profesional.

—Oiga usted, Aubertin... ¿Encuentra usted facilidades para el desempeño de su cometido?

Sonríe Aubertin... Pero no contesta... Recuerdo que el silencio puede ser una opinión. Pero no me doy por satisfecho. E insisto:

—Hable con franqueza. Aunque lo que me diga sea un poco desagradable. Usted, como periodista, debe saberlo... En periodismo, lo más interesante que se suele decir es lo que no debe decirse.

No contesta inmediatamente. Parece estar elaborando la expresión verbal de la respuesta.

Al fin, me dice:

—Pues bien; no encuentro facilidades. Ahora que... eso, sí... Ni facilidades ni entorpecimientos. Indiferencia...

Y se apresura a disculparse:

—¿No estaré diciendo nada ofensivo?

—Nada en absoluto. Siga.

—Usted me ha preguntado...

Yo debo responder... No, no...

No es que yo deba. Es que quiero, que me gusta responder sinceramente...

Observo en la vida española un «poco quizá demasiado» de indiferencia. Yo quisiera ser..., no sé cómo decirlo..., más de aquí... Sentirme menos extranjero... Convivir más entre los periodistas españoles...

Pero el español es indiferente... Repito lo de «indiferente» porque no sé expresarme de otra manera...

Porque me falta léxico, quiero decir. Yo creo que son los árabes quienes han dejado en ustedes ese sedimento de indiferencia.

Me echo a reír.

—¿Por qué se ríe usted?

—No lo sé fijamente. Quizá por esa propensión de su espíritu a recurrir a la Etnología para explicárselo todo. La confección de los diarios... Las dificultades del oficio...

Ahora es él quien se ríe francamente:

—Acaso no tengo razón...

—O acaso, sí. Todo es «acaso».

Me ha dicho cosas este buen germano a colé reveladoras de un espíritu confiado, generoso, leal. Sólo ha podido hablar sinceramente al referirse al aislamiento en que vive entre nosotros. Recuerdo la amplitud hospitalaria de nuestra Asociación de la Prensa.

Y le digo:

—¿Es usted socio de nuestra Asociación de la Prensa?

Se le dilatan las pupilas de asombro.

—¿Cómo voy a serlo? ¿Cómo quiere usted que lo sea?

—¿No sabe usted que nuestra Asociación acoge también a los corresponsales de periódicos diarios extranjeros?

No puede creerlo. No se decide a creerlo.

—No es posible. Eso sería extraordinario. ¿Un caso de hospitalidad inconcebible!

—Pues así es.

—¿Admirable! ¿Admirable!

Nerviosamente, me arrebató una cuartilla y el lápiz y toma nota.

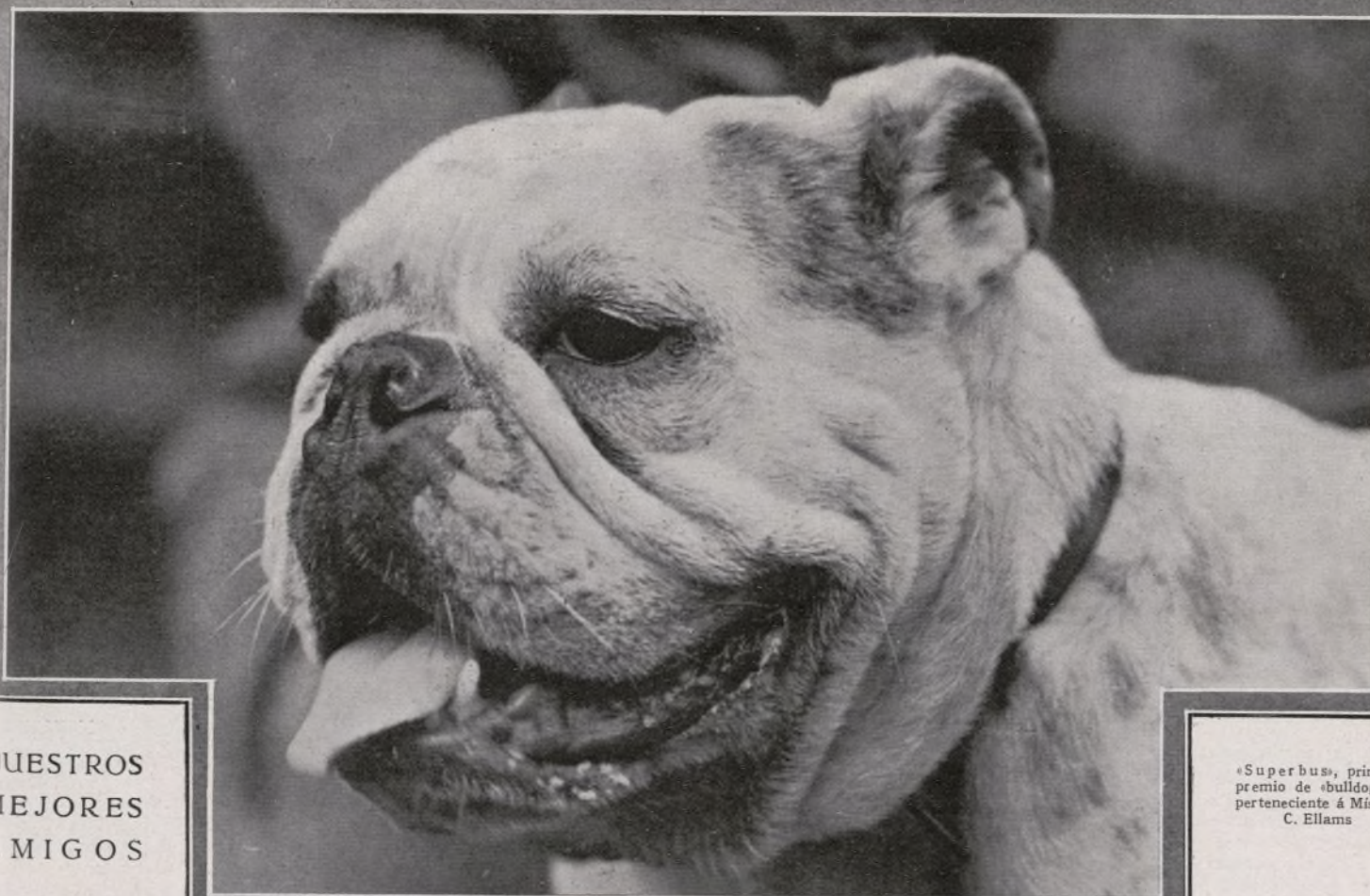
—Voy a informarme. ¡Es maravilloso!

Y sonriendo:

—Si usted no se burla..., me gustaría investigar el origen etnológico de este sentimiento de hospitalidad...

FERNANDO DE LA MILLA





«Superbus», primer premio de «bulldogs», perteneciente á Mister C. Ellams

# NUESTROS MEJORES AMIGOS

Las dos figuras más notables de la Exposición del «Crystal Palace» de Londres



«Bowmac», primer premio de «spaniards», perteneciente á Mr. J. I. Barnard



UNA OBRA MAESTRA DEL RENACIMIENTO ITALIANO

## EL PÚLPITO DE LA CATEDRAL DE PISA

**S**OLEMNEMENTE, y con asistencia del Presidente Mussolini, se verificó el 25 de Mayo último, en la Catedral de Pisa, la ceremonia de descubrir el célebre púlpito, restaurado, de Juan Pisano. Esta maravilla escultórica, una de las obras cumbres del Renacimiento italiano primitivo, y que hubo de labrar desde 1302 á 1310 el célebre artista referido, fué desmontada pieza por pieza en 1600 durante las obras de restauración llevadas á cabo en la Catedral después del terrible incendio que destruyó la cúpula en 1595. Los restos de la obra maestra quedaron diseminados dentro del mismo templo, emplazándose algunos motivos decorativos en muros y retablos, y aun sirviendo otros de soporte á peldaños de escaleras. Otros fragmentos, acaso también importantes, se vendieron al mejor postor ó sirvieron de material de construcción. Los Barberini no actuaban sólo en

Roma, como lo prueban los vandálicos hechos relatados. Tan completo fué el aniquilamiento del *capolavoro* renacentista, que durante



El célebre púlpito de Juan Pisano, en la Catedral de Pisa

doscientos cincuenta años el púlpito de Juan Pisano pudo ser considerado por los habitantes de la ciudad del Arno más que como una simple tradición artística local, sin otras pruebas de su veracidad que las contadas y maltrechas esculturas que adornaban diversos lugares catedralicios. Como testimonio del arte de los Pisanos, no quedó en el templo sino otro pequeño púlpito, construido en 1260 por Nicolás Pisano, padre de Juan, y que, á despecho de las sucesivas modificaciones del gusto y del concepto de la estética, ha venido recibiendo el tributo de admiración de las generaciones, no obstante ser muy inferior en mérito al que acaba de ser restaurado.

Hacia 1850, un arqueólogo italiano, luego de estudiar detenidamente los fragmentos diseminados, hizo un pequeño modelo de madera, reconstrucción hipotética del púlpito destruido.

Este esfuerzo no tuvo, por desgracia, ambiente propicio. Los proyectos de reconstrucción del monumento con arreglo al modelo referido llegaban in-



Panel de "Los Condenados", en el púlpito de Pisano



Panel de "Los Bienaventurados", en el púlpito de Pisano





"La soberanía de Jesucristo", grupo escultórico del púlpito de Pisano

oportunamente. La unificación de Italia había dañado a la importancia de Pisa. De la segunda ciudad de Toscana pasó a ser una de las setenta urbes provincianas, con iguales aspiraciones e intereses encontrados. Cierta inundación desastrosa obligó al Municipio de Pisa a la construcción del *Lung'arno*. Ello absorbió totalmente los recursos comunales a través de muchos años. Por último, terminada la Gran Guerra, planteóse ya de una manera definitiva la restauración del célebre púlpito, encomendándose los trabajos al profesor Pèleo Baci, inspector de Bellas Artes de Pisa.

Hizo éste levantar un modelo en tamaño natural del monumento destruido, emplazándolo sucesivamente en varios lugares del templo hasta hallarle la situación adecuada, y que debió tener en su origen, ó sea cerca del Bautisterio y próximo al púlpito de Nicolás Pisano.

A semejanza del púlpito de este escultor en Siena, el de su hijo en Pisa tiene figura octógona. Fórmanlo, por tanto, siete tableros dispuestos de modo que transforman el octógono en un círculo de 1,33 m. de radio. Considerado en conjunto, contempla la vista una de las más asombrosas combinaciones que puedan imaginarse de estatuas y motivos decorativos, descansando la plataforma sobre una columna central constituida por figuras de mármol, representaciones de las tres virtudes teológicas, Fe, Esperanza y Caridad, rodeadas de cariátides y otras columnas, algunas de las cuales descansan en fieros leones devorando su presa, motivo que recuerda el arte primitivo medieval.

El resto de la composición, y particularmente los relieves, presentan las características del más severo estilo clásico y aquella plenitud de sentimiento dramático y exacta realización del movimiento en las escenas complicadas que son los rasgos salientes en la manera de Juan Pisano. Las esculturas



Baranda del púlpito de Juan Pisano, admirable obra de arte del primitivo renacimiento italiano restaurada por Pèleo Baci

del basamento y epistilo son, por lo general, figuras relacionadas con la concepción cristiana del premio de los buenos y castigo de los malos y con las ideas filosóficas de la época. Rodean el soporte central, en armónica agrupación, las cuatro virtudes cardinales, los cuatro ríos que simbolizaban las principales regiones del mundo donde se había extendido el Evangelio, una estatua de San Miguel Arcángel transportando al cielo las almas de los bienaventurados y arrojando al infierno a los condenados al fuego eterno, y, por último, las artes del *Trivium* y el *Quadrivium*, fundamentos del saber medieval, representadas por bellas figuras femeninas. En la parte superior de la barandilla se desarrollan tratados en alto relieve, los principales episodios de la vida de Jesucristo,

desde la Anunciación a la escena del Calvario, componiendo los pilares salientes que separan los diversos cuadros las figuras de los profetas. De las mencionadas escenas se destacan por la valentía de ejecución y la seguridad del trazo la Degollación de los Inocentes, la Huida a Egipto y la que representa la propagación de la Fe entre los pueblos de la tierra, con la magistral figura de San Pablo en el centro de la composición. El ilustre crítico de arte Federico Halbherr considera los mencionados paneles como insuperables en la representación de figuras en movimiento. Sólo podría aventajarlas *El Juicio Final*, de Miguel Angel, conservado para maravilla del mundo en la Capilla Sixtina de Roma.

D. READER.



"La Anunciación", panel del púlpito de Juan Pisano



## VIDA ARTÍSTICA

# UN BAJORRELIEVE DE FERRANT

EN el reciente Concurso Nacional de Escultura, donde había de premiarse una pequeña obra con destino al ornato de una escuela pública, ha obtenido la recompensa única Angel Ferrant.

Y ciertamente no podía ser de otro modo apenas afrontara el Jurado el conjunto de los envíos que vimos expuestos en el patio del Ministerio de Instrucción Pública. La obra de Ferrant contenía esa condición suprema del verdadero arte asequible por instinto á la muchedumbre y amable por conocimiento á los iniciados y profesionales.

Florece sonriente, atractiva, henchida de pureza y sencillez—como el motivo inicial y como las imaginaciones y miradas que habrá de ser ofrecida—, en medio de tanto énfasis ó torpeza alegóricos, de tantas simulaciones clásicas, que la rodeaban, y donde únicamente podríamos separar aciertos extraviados de concepto como el bajorrelieve de Marés ó errores de una fina é inteligente sensibilidad como la de Alberto.

De ese modo, en la elocuencia de tal contraste, todavía se apreciaba mejor el doble valor espiritual y factual de Ferrant.

Evitó las reminiscencias helenísticas ó renacentistas que son las únicas fuentes de inspiración para muchos; prescindió de máximas doctrinales y pomposos símbolos; no recabó para lo que ha de ser afable detalle de belleza la misión pedagógica en el aspecto que debiera serle ajeno.

Ha hecho simplemente una expresión del alma infantil sin imbuirla propósitos moralistas ni desposeerla de la gracia humilde de las formas externas que le definen en un momento concretamente escolar.

Es una chiquilla sentada ante el pupitre de la escuela y absorta por el cotidiano esfuerzo de unir letras con su mano todavía torpe y su atención fija en el obstinado trazo de los signos repetidos. Cerca de su brazo izquierdo, apoyado con ingenuo afán de sujetar el papel, de abarcar el mayor espacio de tablero, definiendo en el avance todo el encanto veraz de la actitud infantil, unas hojas habilísimamente, sutilmente estilizadas insinúan una planta.

Desde la testa de la chiquilla, con su coleta minúscula y erguida en caricaturesco y simpático detalle, hasta la punta de sus pies, resulta la figura un prodigio de observación, de naturalidad, de síntesis humana. Es aún el ser andrógino, zanquilargo y bracilargo, desprovisto aún de la coquetería femenina, con algo de animalejo en sus movimientos, su alegría inconsciente y su ansia de vivir. Sabe á la inocencia agraz que ya no es frecuente descubrir en las infancias ciudadanas. Surge á medias del fondo misterioso y plano como aspiran á la adolescencia definidora la línea corpórea y la complicada urdimbre interior de ideas y sentimientos.

Se piensa en un Carriere escultor, animado de aquella honda cultura y aquella tierna sagacidad que tenía el gran pintor francés para transmitir con el milagro de su arte el milagro vivo de las conciencias infantiles á través de las facies humildes y las actitudes deliciosamente sencillas. Diríase el agudo don de un Frapié que, en vez de siluetas literarias, hubiera hallado el medio de expresión en los

«Escolar», obra del ilustre escultor Angel Ferrant, premiada con 8.000 pesetas en el Concurso Nacional de Escultura para ornamento de escuelas. En el medallón, el artista premiado



ejemplarios antiguos del Egipto, de los japoneses ó de la Grecia arcaica.

Incluso se comprende que tampoco es inoportuno descubrir fecundo, sereno aprovechamiento de modernísimas revelaciones del arte coetáneo. Los expresionistas podrían, por ejemplo, recabar para ellos fraternidad escolástica, afinidad electiva en la obra de Ferrant, sin que por ello pierda ésta la esencia íntima y original como sentimiento y manera de hacer.

Porque el mérito primigenio del bajorrelieve destacado ahora en el Concurso Nacional de Escultura está precisamente en la peligrosa alianza—felizmente lograda—de un intelecto educado y cultivado con una sensibilidad de extraordinaria potencia superiora.

Ferrant, hombre de su tiempo, conocedor de las tendencias coincidentes á la natural formación estética y técnica de un artista, sabe, sin embargo, eliminar el prejuicio dogmático, la sumisión anquilosante que desvirtúa tantas buenas disposiciones. No lleva á todas las obras un criterio único para la externalidad formal; no la impone, *verbi gratia*, esa fatalidad enfermiza de decadencia sexual, de morboso sensualismo, que es el estigma de no pequeña parte de la pintura

moderna, ó la forzada ansiedad barroquizante, como antítesis, arbitraria de lo clásico.

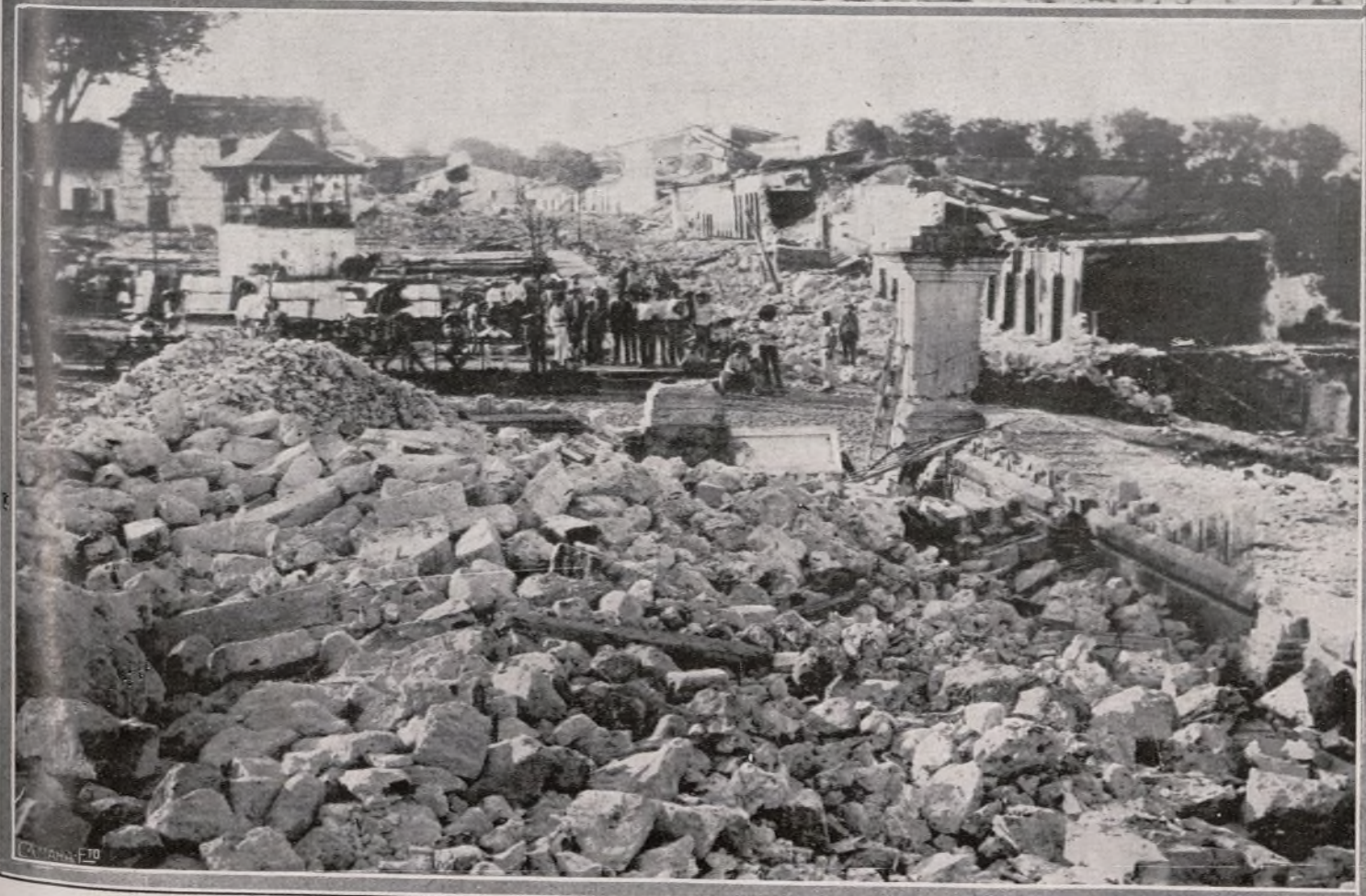
Su *Escolar* es, por lo tanto, lo que él se propuso fuera, en elocuente síntesis de la niñez, sin complicaciones abstrusas ni simbolías de más allá de lo que al hecho de un párvulo inclinado sobre su pupitre de la escuela puede pedirse.

Y si se tiene en cuenta que Angel Ferrant, dotado de tal clarividencia y poseído de curiosidad intelectual y estética—que al tiempo de la comezón de conocimiento practica por natural impulso el sentido recto de la selección eliminatoria—, es profesor oficial en una Escuela del Estado, aún importa más el acierto del Jurado estimulando con el premio legítimo esas condiciones del ilustre escultor. Un hombre que conoce así el alma infantil, para mostrarla á los demás y para ofrecérsela á ella, sin deformativas normas; un artista capaz de crear obras originales, sin ignorancia ni retrógrado desdén de cuanto puede y debe importarle conocer de la cultura moderna, es el arquetipo del educador actual.

No podríamos decir lo mismo de bastantes emboscados en los Centros de enseñanza artística oficial.

José FRANCES





# LOS EFECTOS DE LA TERRIBLE "TORMENTA MAGNÉTICA"

La influencia de las manchas solares sobre la atmósfera terrestre y las extraordinarias perturbaciones magnéticas á que dichas manchas han dado lugar, originaron en todo el mundo tormentas y huracanes que han devastado varias regiones. El golfo de Méjico, sus islas y sus costas han sufrido especialmente terribles hecatombes, como las de Miami, Vera-Cruz y La Habana. He aquí el aspecto de los barrios de Vera-Cruz, asolados por el huracán que causó más de mil muertos. (Fots. Ortiz)



## «LA EXTRAVAGANTE Y FAMOSÍSIMA PORTADA»

EL primer Hospicio de que se hace mención en los anales de la Villa que eligiera para Corte de las Españas la Católica Majestad de Don Felipe II, fué fundado durante su reinado (1581). Pero hasta el de su nieto Felipe IV no se constituye realmente un Hospicio general de pobres. Llamósele del «Ave María», por su fundador el Beato Simón de Rojas, al que tantas obras benéficas le debe Madrid.

Encendida el alma en inextinguible llama de amor hacia el prójimo, el santo fraile trinitario empezó en 1624 á recoger y amparar á los mendigos que campaban, por su desgracia ó su holgazanería, en las rúas de la cortesana Villa; el presbítero Pedro Fernández de Navarrete cedió su casa para albergue de los que la caridad de Simón libertaba de su lacerado vivir.

Por ser harto reducido el local para atender cumplidamente á los fines de la piadosa institución, trasladóse ésta á una amplia casa que poseía en la calle de Santa Isabel el Conde del Puerto, casa generosamente cedida por el caritativo prócer, y en la que permanecieron los asilados del «Ave María» hasta que en los comienzos del desdichadísimo reinado del idiota Carlos II, y bajo la regencia de su madre Doña Mariana de Austria, se trasladaron á lo último de la calle de Fuenarrabal en lugar frontero al que hoy ocupa el Tribunal de Cuentas, emplazado, como es sabido, donde se alzara el palacio del ilustre ministro de Carlos III, Conde de Aranda.

La vasta fábrica del Hospicio, que, salvo la parte correspondiente á su fachada principal, ha derribado la piqueta, justamente á los trescientos años de iniciada su institución por el Beato Simón de Rojas, es obra del siglo XVIII. Al terminarse en 1725 la portada principal se colocó en la misma la estatua de piedra de San Fernando, que aún subsiste, donación del Príncipe de Asturias.

La desaparición del enorme y ruinoso edificio, más que entristecernos, ha de alegrarnos, mayormente cuando al adquirirlo el Ayuntamiento ha respondido gentilmente al propósito de los madrileños, dedicando el extenso solar á un parque, que á la vez que alegre y hermosee aquel rincón, lo higienice y sirva para esparcir el ánimo y respirar aire puro á los vecinos de la populosa barriada (1).

(1) En 1876, Fernández de los Ríos, en su curiosa «Guía de Madrid», pedía que el Hospicio fuera trasladado por estar ya ruinoso el edificio, medida con la que los asilados «ganarían

Mesonero Romanos, al hablar del Hospicio, dijo que únicamente le hacía notable «la extravagante y famosísima portada con que plugo decorarle el célebre arquitecto don Pedro de Ribera, y que viene siendo desde entonces el tipo más señalado del extraño gusto que se apellidó *churrigueresco*».

No fué sólo «El Curioso Parlante»: los

pleado muchas veces por el digno y celoso corregidor marqués de Vadillo», y sus obras «hacen ciertamente su nombre más acreedor que otro alguno al primer lugar en la lista de los sectarios de Borromini».

Antes que Borromini, inició en Roma el barroquismo el arquitecto Bernini, estilo que se propagó rápidamente á Francia y

España, llamándose allí los Pirineos «rococó» y aque de *churrigueresco*, por ser Churriguera — á quien en cierta ocasión apellidó la *Gaceta* el Miguel Ángel (?) de España — uno de los más entusiastas intérpretes de este género arquitectural.

No obstante carecer el cronista de competencia y de autoridad para intervenir en parecida cuestión de estética, opina que no merece, en verdad, las diatribas de que fué objeto el barroquismo, el cual puede considerarse como un reflejo de la época decadente en que se produjo, siendo, respecto á la arquitectura — según feliz comparación de Arturo de Mérida —, lo que el gongorismo á la literatura.

Como en todas las modalidades artísticas en que se busca la originalidad y se da rienda suelta á la fantasía, olvidándose de que la elegancia y la sencillez son inseparables de la Belleza, el barroquismo, que todo lo sacrificaba á la ornamentación, sobrecargándola caprichosamente, pecó, á veces, de una extravagancia lamentable. Pero no por ello ha de abominarse de esta efímera manera arquitectónica ni tachar de delirantes y poco menos que locos á sus cultivadores, desconociendo sus méritos, tan patentes como los que muestra con su puente de Toledo D. Pedro de Ribera.

Hoy, que el tiempo hizo callar todas estas protestas que levantaban los que rendían culto al clasicismo, el arte barroco más bien es admirado que escarnecido, encontrándole una exuberante fantasía no exenta de sentimiento artístico.

Por ser tan reducido el número de obras del mencionado estilo existentes en Madrid, debemos felicitarnos de que el Ayuntamiento, al no derribar la parte de la Casa-Hospicio en su frente principal, que destina á Museo y Biblioteca — cuya inauguración se verificará en breve —, haya procedido á una inteligente y concienzuda restauración de la fachada, donde campea la «famosísima portada» del célebre maestro mayor de Madrid don Pedro de Ribera.

ALEJANDRO LARRUBIERA

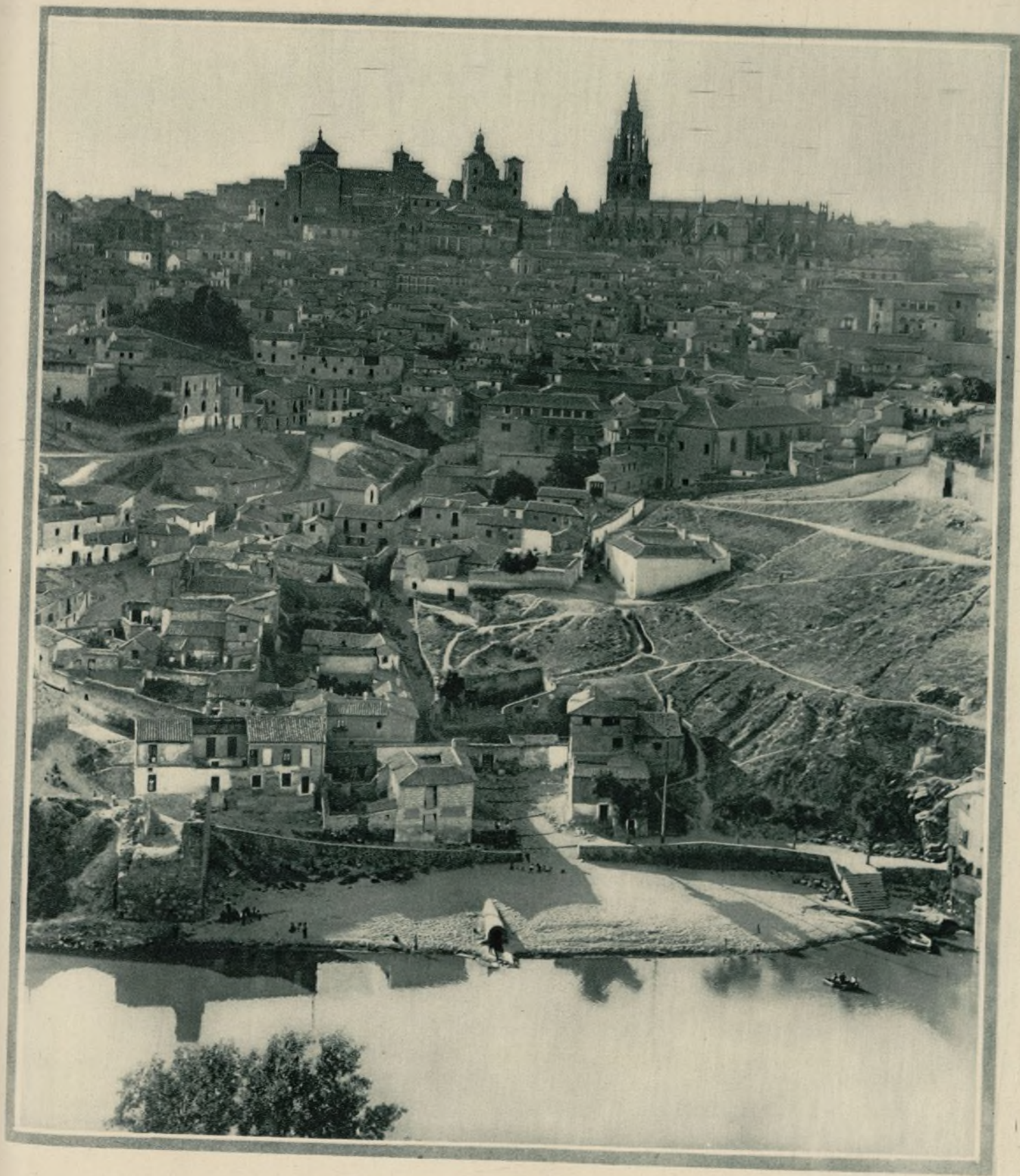


escritores de su época y los de la anterior arremetieron contra la «famosísima portada» del maestro mayor de Madrid, autor de la iglesia de San Sebastián, de las fuentes de la Red de San Luis y Antón Martín, ahora emplazadas en el Retiro y Parque del Oeste, y del monumental puente de Toledo.

Jovellanos, panegirista de D. Ventura Rodríguez, al elogiar la labor realizada por este restaurador de la arquitectura, después de lamentarse de las insolencias y las herejías artísticas de su siglo, trueno contra la manera *churrigueresca*, y, refiriéndose á los que la seguían, afirma que «el más frenético de todos estos delirantes fué D. Pedro de Ribera, maestro mayor de Madrid, mal em-

mucho en salud, bienestar y comodidad». E indicaba que de este modo podría llevarse á cabo el proyecto de una magnífica plaza, que el autor llamaba de «Europa» — propuesto al Municipio en 1869 —, plaza en la que desembocarían catorce calles, y que se formaba en gran parte con los terrenos resultantes de la demolición de la vetusta fábrica.





La Catedral de Toledo vista desde la orilla izquierda del Tajo

(Fot. Campúa)

## EL VII CENTENARIO DE LA CATEDRAL DE TOLEDO

**D**ISPÓNESE Toledo á celebrar con fiestas suntuosas el VII Centenario de la fundación de su Catedral insigne. Lo es, en efecto, ese majestuoso monumento, una de las más nobles muestras de la arquitectura gótica que posee el mundo, maravillosa joya de piedra engastada por la acendrada piedad de nuestros mayores en la espléndida

corona de la imperial urbe, y acaso entre sus similares españolas, si se exceptúa la de Burgos, la que mayores riquezas artísticas atesora y más hondamente impresiona el ánimo del visitante por poco sensible que éste pueda ser á la emoción de la belleza. Suntuosa sin vana ostentación; austera sin téticas lóbregues; gallarda en su traza sin perder

un punto las maravillosas proporción y armonía de sus partes, esta iglesia metropolitana de España sintetiza por modo admirable el recio espíritu del catolicismo patrio en épocas pretéritas. Formidable y retadora, bajo su arnés de granito era, como el Alcázar que domina la ciudad, un símbolo de los ideales de la vieja España, de la entonces





oven nacionalidad que miraba siempre adelante y derrochaba sus inmensas energías ya en constante lucha contra el invasor agareno ó llevando la civilización allende los mares ó combatiendo por la pureza de la fe. Erigida como enérgica protesta contra las influencias mahometanas que venían actuando en la vida y el arte de España, sobre el terreno ocupado por la mezquita principal

toledana, y que desde el siglo XI había sido convertida en templo cristiano, púsose su primera piedra por el Rey Fernando III *el Santo* y el arzobispo D. Rodrigo de Rada el día 14 de Agosto de 1227. Fué autor de los planos el maestro Pedro Pérez (*Petrus Petri*, según la inscripción sepulcral existente en una de las capillas), ó Pierre le Pierre, constructor francés, según la traducción que

del epitafio hace un arqueólogo inglés. La estupenda fábrica duró sin interrupción doscientos sesenta y seis años. Desde la muerte del primer arquitecto, en 1270, hasta 1425, dirigieron la obra numerosos arquitectos, cuyos nombres se han perdido. Durante ese período, los sucesivos estilos de arquitectura ejercieron la natural influencia sobre la traza primitiva. En Enero de 1493 acabóse la

Toledo y el valle del Tago. El Valle de la Catedral de Toledo

bóveda, completándose el cuerpo principal del edificio. Algunas capillas, como la de los Reyes Nuevos, Sagrario, etc., fueron adiciones posteriores. Entre los últimos arquitectos figuran Rodrigo Alfonso, Alvar Gómez, Martín Sánchez y el célebre Juan Guas, autor de los planos de San Juan de los Reyes. Descritas innumerables veces y por autorizadas plumas las innumerables magnificencias

de esta Catedral, nos limitaremos á recordar en la presente nota que constituyen otras tantas inestimables gemas la Capilla Mayor y retablo, sus 750 vidrieras policromadas, el coro, trascoro y trasaltar, las capillas de Santiago, de los Reyes Nuevos, la de Santa Lucía y Mozárabe de San Juan, el Ochavo y sus ocho puertas principales. Panteón real en tiempos, le Catedral de

Toledo encierra los restos mortales de Sancho *el Bravo*, Sancho *el Deseado*, Alfonso VII, Enrique II de Trastámara y su esposa, Enrique III y Catalina de Lancaster, Juan I y la efigie de Juan II. Además contiene, entre otros sepulcros notables, el del cardenal Mendoza, erigido por orden de Isabel la Católica.

D. R.





---

El VII  
Cente-  
nario  
de la  
Catedral  
de  
Toledo

---

Al descender la típica y estrecha calle de Santa Isabel, emergiendo de la penumbra de siglos en que se adormece la milenaria ciudad, vemos, erguida hacia el claro cielo en su belleza y en su gracia inmarcesibles, la torre de la Catedral: maravilloso poema de piedra...

(Fot. Campúa)



# MEDIA NOCHE EN MONTPARNASSE



CUANDO los novelistas más ó menos galantes, de acuerdo con las cancionistas más ó menos dramáticas, evocan la tristeza del *cabaret*—tristeza siempre un poco cursi—, no se refieren, desde luego, á ningún *cabaret* de Montparnasse en el actual París. Porque nada hay tan alegre ni tan simpático, ni tan atigarrado, hasta el punto de que á veces cabe preguntarse, inclusive, si no detentarán sus personajes el secreto de una buena dicha.

Exploradores de la selva virgen parisiense, *garçonnes* y *gigolos*, norteamericanos sedientos de explosivos líquidos contra la ley seca y norteamericanas sedientas de aventuras dulces, donde las perlas corren cierto riesgo, bailan, beben, fuman, flirtean y gritan á favor de un decorado absurdo. La incoherencia variolada de los trajes y de las actitudes rima con la incoherencia del local, creando un

conjunto que sería de pesadilla si no fuese de broma. Ahí concebimos el cubismo á la par que los epilépticos versos de vanguardia, y el *jazz-band*, á cuyos compases corresponde esta gente indescriptible, se nos antoja de improviso un hallazgo... Aunque tal cuadro resulte en ocasiones licencioso, no escandaliza á nadie, pues sugiere un manicomio suelto antes que cualquier Roma decadente de guardarropía y aparece infantil en medio de su perversión; además, posee su encanto, un encanto compuesto de discordancias y contradicciones, pero encanto efectivo.

Quizá se requieran cuarenta siglos de seriedad histórica y de cordura burocrática para llegar al tipo de los modernos *montparnos*, lindantes con el superhombre nietzscheano, que se vuelven locos adrede y extraen á menudo de su cabal trastorno dionisiacas esencias. Acasc se muestre de su parte toda la ra-

zón y estemos perturbados nosotros, quienes nos preocupamos conforme perseguimos una quimera infiel; ellos, en cambio, constituyen la quimera misma.

Y el porvenir... Sin entenderlos por completo, los sentimos precursores de un mundo nuevo, paradójico, arbitrario, mas también vivo y fuerte, con su gracia color del tiempo, con su estética á lo telón de anuncios y con su clownesca ideología; nos sucederán pronto arrebatándonos la antorcha de nuestra generación.

Así filosofamos algo atónitos al sonar media noche en Montparnasse, dentro de no importa qué *cabaret* muy á la moda de pasado mañana, mientras alrededor comienza su aquelarre la heteróclita muchedumbre de insensatos ó sabios que se dejan vivir sin hacer caso de filosofías...

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA



## OBSERVACIONES

# TIENDAS CON AFUERAS

**Q**ué tiendas no tendrán afueras? Está mal dicho eso de «tiendas con afueras»; pero á los títulos, por su sobriedad, les suele suceder eso.

Ya dentro del artículo se puede alargar el título, porque esas tiendas con afueras son tiendas que sacan su mercancía fuera, sin resguardo de ningún cristal, directamente cerca del espectador.

Abundan ya poco esas tiendas, pues todas viven recelosas, escondidas detrás de alambreras y de vidrios gruesos.

Antes había muchas tiendas con afueras, que unas veces eran guardadas por dos rollos de estera como por dos columnas; otras por dos maniqués guerreros que anunciaban las armas, jaeces y entorchados de la casa y algunas por un cabrito muerto que hablaba de la buena cocina, etc., etc.

Una de las últimas tiendas con afueras que han desaparecido es esa pajarería que tenía sus palomas, sus canarios y sus gatos en la parte afuera para recreo de los niños sobre todo, que metían el pequeño dedo índice dentro de la jaula, como si fuese su pico en juegos con el pico del ave.

Allí los primeros admiradores de Baudelaire en España compraron los gatos grises de mirar misterioso, erías de esfinges en cu-



El buen carretero eligiendo la mejor vara para convertirla en látigo



Las jaulas en el exterior invitando á chicos y grandes á contemplar las distintas especies de los domésticos animales

yos ojos entra todo como la moneda por la ranura de la hucha.

Daban alegría á ese tramo de calle las parejas de recién casados—los dos vestidos de novia—de las palomas—*casal de pombos*—, como dicen en Portugal.

Entra la Plaza Mayor y la Posada del Peine hay aún algunas tiendas que sacan á la luz de la calle el muestrario de sus telas de hábito, y una pequeña tiendecilla de borlas y pasamanería que aún cuelga sus cingulos de la puerta, adornando el portal con agremianes, caireles y madroños. Esa simpática tienda, que aún reproduce el facsímil de una de aquellas tiendas que se anunciaban en el Panorama Universal, debe tener parroquianos antiguos que aún vienen buscándola para añadir faralaes á sus cortinas.

Las verdulerías siguen saliendo á la calle y convirtiéndola en huerta ciudadana; sobre todo las que tienen piñas las sacan á la luz del día y al aire libre, como si fuesen faroles orientales, faroles de luz frutal y caramelo-sa. Realmente engalanan de perfume y de ambarimiento á la calle espesa de gasolin-as.

Algunas sastrerías sacan sus maniqués de cartón ó el colegio de sus niños descabezados, con un muñón torneado por cabeza. Ahora los esposan mucho á la compuerta, pues el ladrón huyó con ellos á veces, y hasta ellos mismos—los que lucen pellizas sobre todo—, se escaparon en alguna ocasión como chulos perdidos ansiosos de libertad.

La tienda del Botijo es de las que con más rumbo se lanza á la calle, y no opone obstáculos al comprador sometiéndole sus varas fresneras, sus bastones con dibujos al fuego, sus cestas, sus botijos, sus almadreñas, etcétera, etc.

Frente á la tienda del Botijo era donde las diligencias esperaban á sus viajeros, y allí aún se bebe el vino en los primitivos vasos de cuerno, que eran la medida ideal del borra ho:

—Deme un cuerno de vino—dice el que es buen viandante de la vida, ese tipo que por muy mundano que sea no pierde lo que en su naturaleza hay de pastor.

Las librerías debían ser también tiendas con afueras; pero aún no ha habido ninguna que imite el ejemplo de París, como no sean las de viejo, que cuando salen á la calle ya salen menoscabadas por su título de «li-

brerías de lance»—no deberían llamarse así nunca; á lo más, «librerías de ocasión».

¿No estará la venta mayor del libro en que la Librería de Nuevo tenga afueras? ¿Por el miedo á perder algún tomo en el escamoteo rápido del transeunte no se estará perdiendo una gran venta gracias á ese manso seductor del libro recién salido, de páginas aún sin cortar, y en el que el más curioso de los lectores no puede leer sino en túnel algún párrafo?

Los franceses saben que todo se lo merece la propaganda del libro; que lo que hay que salvar es la gran cosecha, por más que algunos se deterioren ó desaparezcan. Tienen confianza en dejar que el lector y el libro se taten antes de la compra, cambien una primera conversación vis á vis, simpaticen ó no simpaticen.

Esperemos que nuestras librerías tengan afueras alguna vez y se presenten en el tabladillo del catre callejero.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA





# DE LA VIDA QUE PASA

## GOBERNANTES PUBLICISTAS: STANLEY BALDWIN

UN LIBRO REVELADOR

Como Clemenceau en *Demóstenes*, y Poincaré en *Al servicio de Francia*, Baldwin en *De Inglaterra y otros asuntos*, publicado por estos días, se incorpora a la dinastía de gobernantes publicistas, honor de Europa. Su libro, editado por Philip Allan, de Londres, contiene cuarenta capítulos, extractos de discursos pronunciados en reuniones electorales, artísticas o literarias, abarcando temas tan diversos como las huelgas, el Cristianismo, la Arqueología, el Desarme, Shakespeare, lord Curzon... Un libro, en suma, de político humanista; esto es, de político que mantiene la tradición británica de los Walpole, de los Carteret, de los Sheridan, de los Pitt, y que, en la gobernación contemporánea, va de Gladstone a Disraeli y de Campbell Bannerman a Grey con toda la finura doctrinal y toda la práctica vigorosa que advertimos en las biografías de Macaulay y de Joe Darlington.

Pero los gobernantes publicistas del Continente, nacidos en la burguesía o en la demagogia, forjados en el periodismo, en el bufete o en la clínica, son la expresión más acentuada cada día de la democracia; esto es, del esfuerzo propio. Mientras, los gobernantes publicistas británicos, casi todos hijos de la nobleza, educados en los salones y el bienestar, encarnan esa aristocracia inteligente y culta que ama el arte, la filosofía, la historia, las letras, y aporta, a las funciones de gobierno, la tradición señorial.

En este sentido, pues, el libro de Stanley Baldwin es un libro revelador. Inglaterra mantiene vivas sus reservas, socialmente conservadoras, merced a la prestancia intelectual de sus aristócratas, ejercitados en el Parlamento y en el mitin, en la Academia y en el Libro, con gran decoro doctrinal y no menor sentido de las realidades patrias. De esta suerte, la aristocracia inglesa es, acaso, la única en el mundo, viva, dinámica y eficiente.

### EL PUEBLO Y LOS CLÁSICOS

«Todo aquel que conozca bien el griego y el latín—afirma Baldwin—es incapaz de engañar al pueblo, á menos que pretenda hacer obscuridad con la luz. Esta rotunda apología del Agora y el Foro sorprenderá á nuestros modernistas inconoclastas. ¿Es posible—dirán—que á estas alturas perdure Demóstenes y tenga influencia Cicerón? Pues aún hay más, señores del margen. Aún políticos como Baldwin se permiten la voluptuosidad de leer y comentar á Horacio, entre el ajetreo de dos sesiones parlamentarias. Aún, al salir de una entrevista con los patronos mineros, el «Primero» inglés asiste á una conferencia sobre Shakespeare ó sobre el No Conformismo; y, después de un debate histórico, en los Comunes, polemizando con Lloyd George y Macdonald, aún entona sus nervios con las páginas de Plutarco.»

### DIATRIBA CONTRA LA RETÓRICA

El clasicismo de Stanley Baldwin no es furiosamente dialéctico, ni atildadamente estilista, sino sobrio, conciso, diáfano. La claridad, primera condición literaria, halla en el estadista inglés un severo y firme apóstol. Por tanto, su odio á la Retórica es perfectamente socrático. «La Retórica

—exclama—ha hecho verter más sangre sobre la tierra que todos los cañones y explosivos juntos.»

Es necesario, pues, restablecer el valor justo, exacto, preciso, de las palabras. Despojarlas de «insinceridad é ilusión». Porque sólo restableciendo la propiedad fundamental del lenguaje se podrá proceder á la inves-



BALDWIN  
Ilustre político inglés

tigación de las verdades políticas, sin engañar al pueblo.

### FILOSOFÍA DE LA PAZ

Hablando de la Paz, Baldwin tiene sinceridades conmovedoras. ¿Qué es lo que impide—dice—una paz perfecta en Europa? El recelo, la desconfianza, la sospecha. «La

maldita, diabólica, desconfianza de hombre á hombre, de nación á nación», arrebatada á Europa aquel sentido de seguridad esencial, aquella unidad de espíritu indispensables al progreso humano.

¿Cómo extirpar esa desconfianza? «Estamos resueltos—afirma—á barrer todo pretexto de sospecha. Ansiamos crear una atmósfera nueva para una Edad nueva, donde todos los pueblos puedan convivir.» ¿Palabras?... Sí, palabras; pero exactas, precisas, respondiendo, no á la Retórica, sino á la Conciencia. Por lo pronto, ahí están Locarno y Ginebra, con los pactos, firmados ya, y en vísperas de abordar el Desarme.

### EL ESTUPEFACIENTE OPTIMISMO

El estadista inglés, habituado á las meditaciones de la Filosofía, de la Religión y de la Historia, tiene un desdén caballeresco por la mentira y la falacia.

Todo su libro, ennoblecido de humanismo clásico, rebosa de lealtad política. Baldwin sabe que el Optimismo, como musa de gobierno, es algo embrutecedor y estupefaciente, como una droga. Ocultar los problemas patrios equivale á la más ruin superchería. Lo verdaderamente patriótico es descubrir las llagas para aplicarlas el cauterio; no encubrirlas para que se llenen de pus. En este claro y recto sentido de gobernar con la verdad, Baldwin glosa, uno á uno, los graves problemas de Inglaterra. Y, por ejemplo, al hablar del paro forzoso, exclama: «Respecto á esto nos hallamos actualmente, hablando con brutal franqueza, en la espantosa proporción de que por cada cien personas hay diez que carecen de trabajo.»

### CONCORDIA, NO LUCHA DE CLASES

Analizados los problemas más urgentes—paro forzoso, reconquista de mercados, intensificación productora, etc.—, Baldwin, con toda probidad, rehuye señalar panaceas. «Sólo la buena voluntad el espíritu de concordia y de patriotismo en todos los ingleses, puede ahuyentar la amenazadora catástrofe.»

En la mecánica política del imperio, las clases van situándose al margen del exclusivismo y la abstención. Los patronos comienzan á darse cuenta de que una rigidez económica es hoy poco menos que imposible. En cuanto á los caudillos del «Labour Party», si bien algunos, como Macdonald, proceden por estímulos casi religiosos, otros persisten en alentar los prejuicios contra todas las demás clases sociales, promoviendo el recelo público y creando á los obreros una atmósfera irrespirable, como se probó en la reacción del pueblo inglés contra la huelga general.

### LOS VENENOS DE MITRÍDATES

No están, pues, los obreros en condiciones de concitarse el odio público, ni los patronos en instante de desatar sus fieras codicias.

Concordia, no lucha de clases. Inglaterra no es pueblo de esclavos, mas tampoco de tiranos. Es, por la dignidad de sus ciudadanos, por la seriedad y cultura de sus estadistas, el laboratorio político y social donde los gobernantes pueden, como Mitrídates, combinar, sin peligro, toda suerte de venenos...

CRISTÓBAL DE CASTRO

## ALBA

*Amanecer de oro..., campo de oro,  
que el sol saliente con sus rayos tuesta.  
El viento matinal es un sonoro  
grito de triunfo... Incendio en la floresta.*

*Cantan los ga'los en los caseríos.  
En las majadas tiemblan las esquilas.  
Las aguas sallan por los regadíos,  
y en los maizales tiéndense tranquilas.  
Se ve lejos un pueblo en la ladera  
de un monte azul..., un pueblecito blanco;  
y un río de cristal que reverbera  
al salir por la boca de un barranco.*

Eliodoro PUCHE





LA PINTURA CLÁSICA

Ayuntamiento de Madrid

«Susana acusada», cuadro de N. Poussin,  
que se conserva en el Museo del Prado





## EL CRIMEN DE LOS CIENTOS BRAZOS

**P**ARECE que aún veo entrar á Pedro Figuerola en el Casino de nuestro pueblo, acercarse á nuestra mesa, el rincón llamémosle intelectual del Club ó, por lo menos, donde no se jugaba nunca al dominó ni al *truque*, y saludarnos uno por uno con exagerada cortesía.

Figuerola era enano (una doble fractura de la columna vertebral); y cuando, llevado de su pasión oratoria, intervenía en nuestras trascendentes discusiones, con gran vehemencia enarbolaba un brazo, en cuya mano faltaba el índice, siendo sustituido en sus ademanes tribunicios por ese dedo tendido á quien la malicia lugareña le reserva expresiones grotescas.

A contar de estas amenidades físicas, cómicas para quienes la desgracia no basta á inspirar un respeto sagrado, todo era en *Peret* Figuerola motivo para provocar el regocijo de los contertulios.

Aquella larva endiablada tenía grandes pujos de literato, de orador, de estadista, sin que las realidades de su modesto empleo en la fábrica de perfumes de la Malvarrosa deshincharan el voluminoso aerostato de su fan-

tasía, devolviéndole á la razón y al buen juicio.

Solía venir *Peret* con aire circunspecto, distribuía los corteses saludos de rigor y, ya sentado ante un público aburrido que trataba de matar el ocio riéndose á su costa, mostraba copia de algún documento que acababa de remitir al presidente del Consejo de Ministros, indicándole el partido que debía tomar ante algún problema de los que plantean é intrincan á diario las funciones gubernamentales.

Los «amigos» reían para adentro, y hasta algún burgués gordo, rebosante de grasa y de sentido práctico, no podía evitar el convulsivo *ju, ju, ju* de sus burlas; pero Figuerola, desde las alturas de su fantasía dislocada, se extendía en consideraciones sobre política nacional y extranjera; hablaba familiarmente de Wilson y Lloyd George, de Maura y del alcalde de Móstoles, de las Antillas y de Marruecos, y concluía sudoroso, congestionado y bebiéndose un gran vaso de agua entre las irónicas felicitaciones de un auditorio que, cuando *Peret* tomaba la palabra, crecía y crecía hasta congregarse á su

alrededor á todos los concurrentes habituales del Casino.

En otra ocasión, Figuerola traía bajo el brazo algún fragmento de sus *Nuevos Episodios Nacionales*, obra densa é histórica, según convenía á su propósito de continuar la obra de Galdós, y en cuya fecunda redacción consumía *Peret* una regular cantidad de facturas de la fábrica, llenándolas por el dorso. ¡La mina del patrono, como si dijéramos!

La lectura del consabido fragmento despertaba el mismo regocijo estrangulado de siempre; el *ju, ju, ju* convulso del hombre gordo y despiadado; y llegaba la jácara á su colmo cuando Figuerola, para reforzar sus escritos con el ademán del brazo justiciero, se engallaba sobre su desmembrada humanidad; agitando la cabeza leonina con su barba rubia, y aquel pícaro dedo destinado á representar insensiblemente la figura más grotesca de la mano.

*Peret* trabajaba sin descanso. Sus colaboraciones políticas, nacionales y extranjeras, sus tenaces lecturas le retenían muchas veces hasta altas horas de la madrugada junto al quinqué de petróleo, devorándose los





sesos y desvelando el sueño de su madre, una anciana venerable, sin más amparo en el mundo que aquel hijo todo corazón, que la adoraba hasta el delirio.

—Peret, hijo mío, ¿por qué no te acuestas? Mira que es muy tarde, y mañana has de madrugar para ir á la fábrica.

—Voy, mare, voy en seguida. Deja que termine estos estudios. Porque son importantísimos, ¿sabes? Duerme tranquila, que me acuesto en seguida.

Y la buena vieja, cohibida en el fondo por los «importantísimos estudios» de su querido Peret, se dormía soñando un porvenir glorioso para él.

¿Quién sabe si aquel desgraciadito *despuntaría*, del mismo modo que había aprendido á leer, escribir y hasta hablar castellano sin casi ir á la escuela; si aquel desgraciadito de su alma que le refería por encima sus extraños trabajos con mística elocuencia, no subiría muy alto conquistando gloriosos puestos!

Ella no entendía de políticas; pero había oído contar historias de gentes humildes que se habían elevado por su propio mérito; y, además, allí en el mismo pueblo del Caballero tenía el ejemplo de pobres cargadores á

quienes había conocido en la miseria y que ahora tenían automóviles, caballos, barcos y palacios.

Acariciando y rechazando estas ideas, con una mezcla de optimismo y desaliento, se dormía de nuevo la buena vieja.

—¡Que el Señor disponga á su gusto!—resumía refugiendo su tímido espíritu entre las alas acogedoras de la religión.

Y Peret Figuerola, con la cabeza entrambas manos, ante la mesilla llena de papелotes, meditaba el último desequilibrio literario ó político que iba á desatar la jécara de sus contertulios y el *ju, ju, ju* convulso del burguesote gordo y despiadado.

Claro está que los crecientes disparates del pobre Figuerola recibían un aliento constante por parte de la socarrona tertulia del Casino.

Casi todos los amigos le hacían víctima

de sus bromas epistolares, sin advertir acaso que con ello agudizaban la dolencia del inofensivo maniático, bueno, simple, y que sólo á sí propio se infería daño con las acrobacias de su fantasía. Una vez recibía Peret, convenientemente preparado, un telegrama de Wilson, en que le decía:

«Ilustre compañero: Le saludo y le nombro quinto miembro del Consejo de los Cuatro.»

En otra ocasión:

«Recibo su atento y sesudo informe. Arreglaré cuestión Marruecos con sujeción á su criterio.—Conde de Romanones.»

Y así por el estilo.

Figuerola irradiaba júbilo; se producían vastas discusiones y... en el Club se pasaba un buen rato.

Cada vez estaba el pobre más obseso con sus manías.

¿Los amigos? Unos bromistas, sí, que, llevados de la confianza, le hacían alguna jugarreta, pero que le admiraban sinceramente y que le empujaban.

Y en su fuero interno, pensaba:

—Con un poquito de gloria y lo suficiente para encargarme rcpa de etiqueta, me conformo. Lo que gane, para la vieja; todo para la viejecita de mi alma.



Yo, á quien una ausencia de tres ó cuatro meses tuviéronme lejos del Casino, de los contertulios y de Figuerola, observé á mi regreso al pueblo que las manías del jorobadillo se agudizaban gravemente. Y dolido de su suerte, quise ensayar el modo de hablarle con franqueza para que descendiera á la realidad, recuperando el sentido común.

Así, que cierta noche le invité á dar un paseo; y mientras recorriamos las calles rectas y silenciosas del Cabañal, comencé con toda clase de rodeos á recomendarle que se dejara de literatura y de política para atender exclusivamente á los deberes de la fábrica, ya que allí ganaba su sustento y el de su madre.

Figuerola se mostró sorprendido de mis consejos.

—¡Hombre!—me dijo engallando cuanto pudo su cuerpecillo y acariciándose los pelos de la barba—No comprendo por qué ha de ceñirse uno á las bajas tareas de la vida si puede, con su esfuerzo y su inteligencia, labrarse mejor porvenir.

—Evidentemente; pero... la gloria, querido Figuerola, siempre acude tarde á la cita; eso contando con que acuda. ¿Qué gana usted con calentarse la cabeza? ¿Distraer á los amigos del Casino?

—Eso, no, amigo mío; eso, no. Tengo documentos de eminentes personalidades que me acreditan...

Quemé el primer cartucho:

—No haga caso, ché. Son bromas de los amigos.

Figuerola me contempló estupefacto. Pero se rehizo rápidamente y me dijo sonriendo con desconfianza:

—La verdad es que no sé lo que usted se propone con semejante salida de tono. Hablemos de mis libros. Voy á terminar un *Alfonso XII* maravilloso. Puro don Benito. Me está saliendo redondo.

Insistí.

Zafó la cuestión.

Ya hacia el fin de nuestro paseo, y tras un largo discurso mío hecho con toda clase de precauciones, pero tratando de que comprendiera el triste papel que estaba desempeñando, le creí preparado para un principio de curación.

Mas dos minutos después, al despedirnos, todo se vino al suelo como un castillo de naipes.

—No le acompaño hasta casa—me dijo Figuerola—porque quiero redactar en seguida un escrito solicitando del Rey el indulto de esos pobres sublevados del *Pelayo*. Estoy seguro de que me lo concede. Aprovecharé para que me otorgue la franquicia postal. Estas colaboraciones se me llevan un dineral en sellos de correo.

Los muy bandidos eligieron una noche de sábado para que la concurrencia fuese más numerosa y el acto más «solemne».

En la tablilla de anuncios del Casino, una Comisión de socios escogidos entre los más socarrones fijaron el siguiente aviso:

«Esta noche, á las diez y media, gran conferencia de don Pedro Figuerola, nuestro futuro grande hombre. Tema: «Influencia de la opinión pública en la Historia de España.»

Y Figuerola, ¿cómo no iba á disertar sobre aquello y aun sobre el mayor absurdo que se le hubiera propuesto?

Todo el mundo gozaba de antemano con el triste espectáculo de aquel enfermo atacado de peligrosas manías, en tanto que él, el pobre jorobeta, paladeaba ya su triunfo triunfante, construía mentalmente períodos brillantes, escuchaba aplausos, recogía felicitaciones efusivas y se veía regresar vitoreado hasta la modesta barraca en cuyas puertas le recibía una viejecita adorada llorando de alegría al ver con sus propios ojos el triunfo de su *Peret*, primer paso en el camino de la celebridad y de la riqueza.

Diputado; por lo menos sería diputado; y sus amigos del pueblo le impondrían frenéticos de emoción por la oratoria y el talento del «grande hombre».

En la mesa, *Peret* estaba desganado, y la vieja:

—¿Por qué no comes, hijito?

—Sí, sí como, *mareta*. Pero es que esta noche... (y se decidió á revelar la grata sorpresa que le tenía preparada), esta noche los del Casino celebran un acto en mi honor... Seré diputado.

La frágil anciana no sabía si alentar ó disuadir á su *Peret*; pero todos sus escrúpulos quedaban vencidos al pensar en el «¿quién sabe si aquel desgraciadito!...»



¿Por qué no han de tener talento los hijos de los pobres?

Y esta vez fué ella la que empezó á temblar emocionada, la que perdió el apetito, y se puso á cepillar á *Perico* el traje nuevo, el sombrero..., le igualó el lazo de la corbata...

—¿Y á qué hora es, hijito?

—A las diez y media. Dame un abrazo, *mareta*. Me siento grande. Vamos á salir, por fin, de miserias. Voy á hacerme célebre. Dicen que vienen invitados altos personajes de la capital.

Y don Pedro Figuerola, conmovido, pero dueño más que nunca de su destino, se encaminó hacia el Club, dando un rodeo por las calles menos transitadas del poblado para llegar á la hora en punto, madurando antes en soledad la maravillosa pieza oratoria con que iba á sugestionar á su auditorio.

La gente afluyó temprano al Casino. La fama del orador y la creencia de que ocurrirían cosas graciosas atrajo tanto público que fué preciso abrir las puertas de cristales en los enrejados que daban á la calle para atenuar el sofoco que se sentía en el salón.

Minutos antes de las diez y media se sus-

pendieron todas las partidas de dominó y de naipes y el sillerío se alineó frente al estrado desde donde se pronunciaban los discursos en las solemnidades y donde tocaba la charanga en las noches de baile familiar.

—¿Y Figuerola? ¿No ha venido aún?—preguntaban los impacientes.

—Estará comiendo las últimas algarrobas—respondía un «gracioso».

Las diez y media en punto.

Y don Pedro Figuerola, desbordado por la concurrencia, que se precipitó á su encuentro al verle llegar, ascendió con toda la majestad posible hasta el estrado.

Tras la ovación cerrada con que acogieron su presencia sucedió un siseo fuerte reclamando silencio. Hízose al fin este silencio, y Figuerola contempló á su público con una mirada de conquistador.

No, no se cortaba. Aquel público era suyo, y bien suyo. Paseó la vista queriendo descubrir alguna personalidad de la capital, y no vió más que gente conocida, contertulios, paisanos... Vendrían luego tal vez. A estos señores siempre les gusta retrasarse...

A pesar de todo, el salón ofrecía un hermoso golpe de vista.

*Peret* aún extrajo el pañolín de seda que su vieja le había puesto en la chaqueta para que lo luciera en la «solemnidad», y se enjugó el sudor de la frente:

—Señoritas, señoras, jóvenes y caballeros del noble pueblo cabañalense...

—¡Bravo!—clamó una voz.

—¡Silencio, señores!—bramó otra.

Y, á partir de aquí, don Pedro Figuerola comenzó á amontonar con palabra segura atrocidades dialécticas. Era asombrosa la naturalidad con que barbarizaba aquel muchacho.

Llevaba cinco minutos de discurso cuando el público comenzó á impacientarse.

Una serie de ¡bravos! sospechosos y dichos á destiempo, entrecortando la palabra tonante de Figuerola, pareció la señal de una lluvia de hortalizas, trapos mojados, carcajadas,

invectivas, todas las formas del sarcasmo que cayeron inopinadamente sobre el pobre Figuerola, mientras él, estupefacto, abría dos ojos de terror, creyendo volverse loco ante tamaño insulto y crueldad.

Y de pronto se oyó en la sala un alarido sobrehumano. Desde las ventanas entreabiertas, al otro lado de las verjas, y asida á los barrotes con unos dedos como garfios, una anciana chillaba como si pusiera en sus gritos todo el resto de su vida.

—¡Fill, fill meu! ¡Hijo mío! Te maltratan. Ven, no te vuelvas loco...

Cesó el tumulto y se hizo un silencio trágico. Cuando abrieron las verjas y algunos se precipitaron junto á la anciana, que se había desplomado sobre las losas de la acera, vieron que el corazón de la madre había cesado de latir.

EMILIO GASCO CONTELL

Paris, 1926.

(Dibujos de Quesada Hoyo)





# LA VIDA MUNDANA Y COSMOPOLITA DE VENECIA

He aquí dos aspectos de las fiestas venecianas de otoño: la gran regata de góndolas, evocación histórica del célebre corso, en el Gran Canal, y el pintoresco «baile de ambientes», organizado por Antonio Rovescallé, el escenógrafo de la «Scala» de Milán, en un Palace de Venecia. Este baile llevaba por título «El chárleston en el Reino de las Sirenas» (Fot. Marín)





# OTOÑO EN LA MONCLOA

Avenida de los cipreses en los jardines  
bajos

Ayuntamiento de Madrid



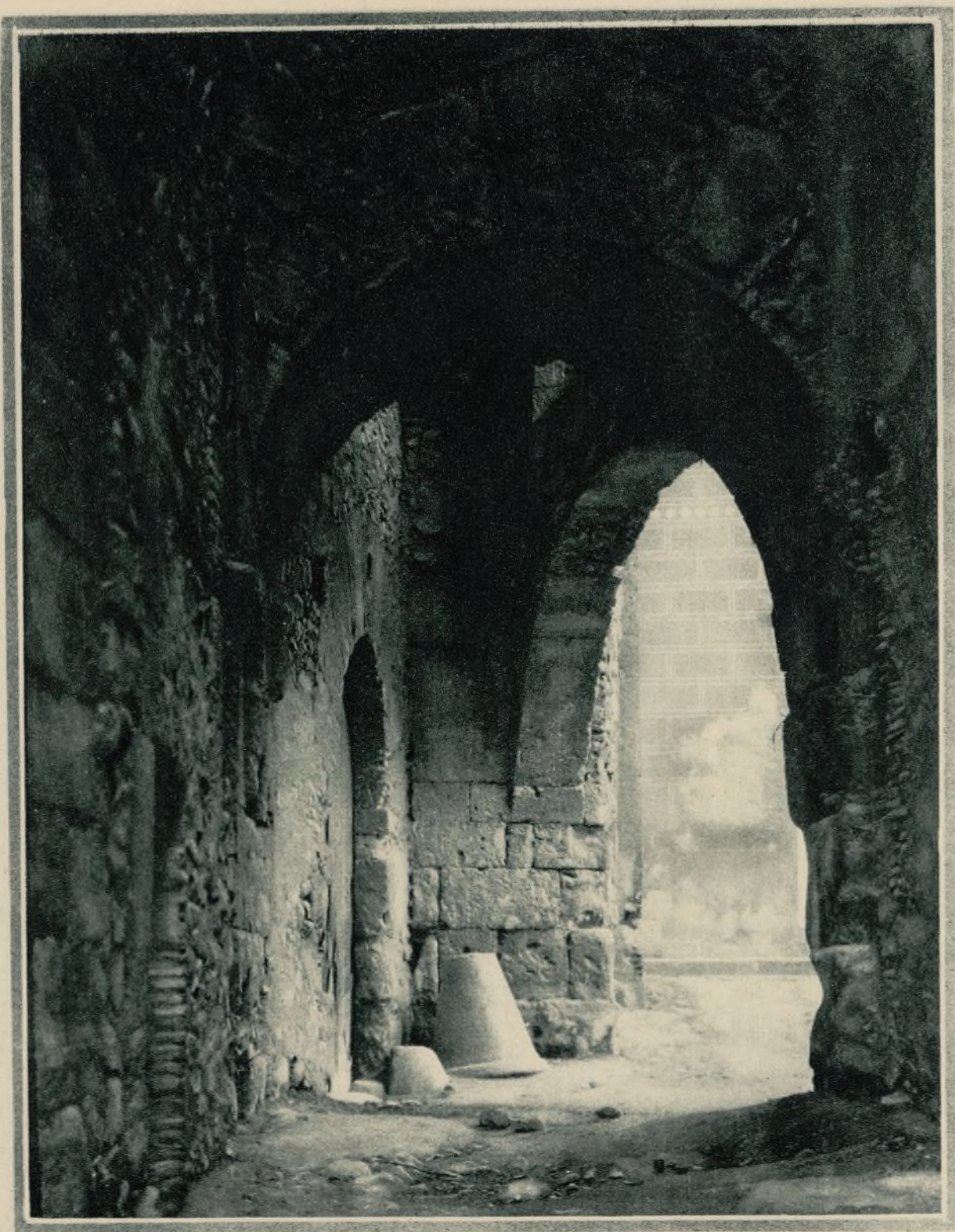


## OTOÑO EN LA MONCLOA

La fuente de los jardines junto  
al estanque grande  
(Fotografías artísticas de López Beaubé)

Ayuntamiento de Madrid





## P I E D R A S

POR FERNANDO LÓPEZ MARTÍN

Piedras líricas de España,  
viejos arcos quemados  
por el sol,  
que aún tenéis en vuestro gesto  
la arrogancia y el orgullo  
español.

Viejas puertas que sentisteis  
á través de vuestros arcos  
el rumor  
de las férreas partesanas,  
de las bélicas garzotas  
y el tambor.

—El gran Cid con su epopeya  
luego América—el heroico  
galeón—;  
y después Flandes—la lumbré  
de un ocaso que, aunque grande,  
se apagó—.

Invencibles, duras piedras  
que ni el tiempo con sus furias  
domeñó:  
sois cual lámparas votivas  
de una gloria formidable  
que pasó.

Mudas piedras, siempre tristes  
recordando la fortuna  
y el blasón  
de otros siglos de oro y hienio  
en que el alma se encendía  
de ilusión.

Por debajo de vosotras  
sólo hoy cruzan los arrieros  
con el son  
de sus ceplas y los carros  
de labranza que la mies  
abarrotó.

Los labriegos con sus hoces  
y el mendigo, trashumante,  
con la voz  
de su rezo plañidero,  
con su capa hecha jirones  
y el bordón.

Viejas puertas que sentisteis  
á través de vuestros arcos  
el rumor  
de las férreas partesanas,  
de las bélicas garzotas  
y el tambor:

Sois igual que esos hidalgos  
que la usura ó la desidia  
arruinó  
y, añorando su grandeza,  
van venciendo con su orgullo  
su dolor.



# Elegancias



Abrigo de brocado de oro «lamé» con dibujo de flores de color, forrado de pana de seda verde y guarnecido con «renard» azul (Fots. Rahma-Hugelmann)



Modelo de vestido en tejido «piel de lagarto» verde almendra, guarnecido con bordados en gris «beige» y perlas de coral

## Comentario del momento

**E**n vano busco, entre las sensaciones que me ha sugerido la moda actual, una fórmula exacta que defina de un modo amplio la única tendencia que ha de dominar. Profetizar el éxito de una tan sólo es cosa harto difícil; ante mi vista han desfilado innumerables modelos: unos con anchos vuelos en la falda y de talle muy bajo; otros marcando completamente la cintura en su sitio normal, contradiciendo así cuanto se





«Sweater» y falda de «crepella» marrón y «cashatulla beige», combinadas en dibujo muy moderno, formando sobre el cuerpo una serie de puntas en diagonal

Otro modelo de «sweater» de jersey verde almendra y «crepella» verde botella, con falda de «crepella» verde oscuro (Fots. Rahma-Hugelmann)

ha dicho en favor de la moda de la línea recta.

Entre una y otra tendencia tan opuesta no es fácil augurar, y, sin embargo..., yo, que conozco el espíritu inquieto de Fémína, adjudico la preferencia á la línea nueva, aun cuando ésta no haga tan bella ni tan esbelta la figura.

Los modelos, un poco ablusados en la cintura, nos conducen irremediabilmente hacia el talle alto; éstos serán los primeros demolidores de la idea genial del traje camisa, tan bello, tan adaptable á casi todas las siluetas.

La nota más característica de la *saison* radica en esta cuestión del talle alto y las faldas muy amplias y cortas; por lo demás, los modelos siguen siendo los mismos que en las pasadas estaciones, confeccionados con vuelos acampanados, *godets*, tableados, plisados, etcétera.

La influencia deportiva subsiste aún; pero esta vez parece que se limita á no salir de su marco propio. Por lo tanto, ya no llevaremos *jumper* por la noche; y este invierno, en el té de las cinco de nuestros grandes hoteles,

no se verán las lindas mujecitas ataviadas con sus uniformes y sempiternos *sweater*.

Los trajes de *sport* quedan, pues, relegados al *sport*, al viaje, á los paseos matinales. Los modistos tienden unánimemente á resucitar las elegantes *toilettes* de tarde que antaño imperaban, cuando la influencia del *sport* no se dejaba sentir con tan arrolladora fuerza sobre las mujeres.

Los trajes de tarde actuales son bellos, ricos de materiales y pródigos de novedades en su confección. El *lamé* brillante se combi-



na diestramente con los más lindos terciopelos; las muselinas vaporosas, como un sueño, se unen con encajes ocreos, de una finura incomparable; y as, una y mil ideas inéditas, que sólo tienden á embellecer y á rejuvenecer á la mujer.

El bolero de terciopelo, ó *moiré*, se lleva mucho, puesto sobre una fina camisa *chemisier* ó sobre una blusa con una chomera de encaje ó de lencería sutilísima.

Los abrigos, á no ser de piel, se llevan con preferencia de terciopelo, con guarniciones hechas con piel de varios tonos, incrustadas entre sí, y que son delicadas maravillas, dignas del ingenio parisino.

Por lo que respecta al colorido más en boga, os diré que el marino y el negro son esta vez los tonos preferidos para los trajes de tarde, guarnecidos con motivos grises, gacela ó *petit-gris*, ó bordados muy menudos en acero.

El rojo obscuro, sobre todo cuando se trata de terciopelo, tiene también gran aceptación.

Algunos modistos han llegado á conseguir en este punto verdaderas divinidades, pues sus tintes han sido objeto de minuciosos estudios para conseguir novedad en un tan reducido limite.

El rojo Burdeos y el rojo flamígero son muy ballos también en muselina de seda y en encaje mate.

El rosa simple y el rosa palo quedan totalmente descartados del conjunto de tonos *chic*. Ahora es el azul pálido el que domina, no sólo sobre la tez blanca de una mujercita rubia, como las adorables *girls* de la pantalla, sino sobre la piel de tonos ardientes y morenos de una española.

ANGELITA NARDI

### La falda corta y el calzado invernal

Apenas comience á bajar en serio la temperatura, los modistos se verán obligados á buscar solución á un problema motivado por las faldas cortas. Ya el año pasado hubieron los artistas del traje de resolver precipitadamente el asunto en aquellos países en donde el frío excesivo hacía intolerable la Moda—entonces recién lanzada—aconsejando el uso de botas altas «á la rusa», confeccionadas de piel en tonos muy vivos. Tal manera de substituir el abrigo de las faldas largas no logró, empero, general aprobación. Las botas protegían, sí, bastante bien del frío; mas en la mayoría de los casos no favorecían. Precisa tener unos tobillos muy finos y una figura muy esbelta para que siente bien el citado calzado, y el armonizar la tonación de éste con el traje no es asunto fácilmente resuelto, implicando, además, un gasto considerable.

Este año parece ser que se logrará un éxito con los nuevos modelos de polainas para los trajes de calle. Se las confecciona, en la mayoría de los casos, de gamuza finísima y se hacen muy ajustadas á la pierna, cerrándolas con broches automáticos para evitar la molestia y pérdida de tiempo que supone el tener que abrocharlas. Dichos broches son parecidos á los que tienen los *pouches*, ó bolsas para el tabaco de pipa, que usan los hombres.

Comoquiera que la entonación de los abrigos y trajes de calle es más bien suave en la temporada actual, las polainas se harán de color gris, marrón ó «beige», armonizando siempre con el calzado.

La parte superior de las nuevas polainas es muy larga, por modo que se prolongue hasta cubrir casi totalmente el pie y pueda llevarse con zapatos escotados.

Algunas elegantes parisinas quieren introducir la moda de las medias escocesas ó de *sport*; pero no es de creer que la tendencia arraigue, porque está aún sin resolver la forma de cubrir las rodillas, y si el llevar faldas cortas y medias de seda resulta into-



Dos nuevas creaciones. A la izquierda, abrigo para la noche en terciopelo negro, rebordeado con trencilla de oro y guarnecido con marta cebellina. A la derecha, vestido para la noche, también de terciopelo negro y blanco

lerable en invierno, ¿qué será el no tener ni siquiera esa tenue defensa de punto? Ciertamente que los pies y tobillos irían bien protegidos y que la falda cubriría la rodilla misma; pero no sería bastante como no se llevarían debajo las medias de costumbre, y ello convertiría á las mujeres en coistas ya *demodées*: aquellas que al interpretar personajes infantiles y, temerosas de ofender el pudor del auditorio, se colocaban unos calcetines de tonos vivos sobre las medias color de carne.

¡No! Preferible será que la moda de las polainas impere y que ellas sean la feliz alternativa, el medio preventivo que nos impida enfermar, gracias al uso de las medias de seda y de la falda por la rodillas.

Los peleteros están de enhorabuena. No sólo disfrutan cada vez de más favor los abrigos de piel, aumentado su peso y su coste por esclavinas de lo mismo, sino que vuelven á verse muchos «boas de *renard*» y guarniciones de todas clases, lo mismo en los trajes de calle que en los de reunión y casa.

Merced á ello, cuantos recortes sobren de las grandes confecciones pueden ser aprovechados en las tiras para bordes de faldas y en cuellos, puños y hasta *appliqués* utilizados como adorno.

Desde luego, siguen, como el año pasado, gustando las pieles de pelo corto y muy suave: las nutrias, el *petit-gris*, el topo y otros similares; pero no les andan á la zaga la mar





Un espléndido vestido de noche. Modelo de crespón negro, revestido de una túnica de encaje en el que, rebordadas con abalorios metálicos, fulguran artísticas flores. Creación de Chanel

(Fot. Ortiz)

«a, la ardilla y la piel de mono; esta última para los trajes de noche sobre todo.

El «cauacul» se ve menos que otras temporadas, limitándose su uso casi exclusivamente a los trajes de luto. Realmente no es género que favorezca como los otros ni, a pesar de su elevado coste, produce igual sensación de fastuosidad y lujo que pieles más inferiores si cabe.

El vestido liso, recto y estrecho, va desapareciendo de los campos de la elegancia.

Hoy, la mujer busca estilos y telas que re-

juvenezcan, que permitan adivinar, sin acusar fuertemente la línea, que suavicen y que la impriman un sello de mayor feminidad.

Ese *algo*, muy acariciador, «muy felino», muy *frou-frou*, que caracterizó a la moda de fines del siglo pasado, vuelve a tentar a la fémina, inquieta, moderna.

Cansada de la austeridad de las corrientes pasadas recientemente, de la ausencia de adornos, de la falta de vaporosidad, opta por detalles y tipos de vestidos que la permitan el delicioso lujo de embellecerse cada vez más.

Las faldas siguen cortas; pero se explayan en oleadas de liviana seda en torno a la silueta; los cuerpos se ajustan al busto, definiéndole; el talle vuelve a su sitio natural.

Todo se hace un poco más adornado, más complicado también si se quiere; pero si con ello gana la estética, ¿qué más da? Tanto queríamos simplificar la vida, que la *toilette* iba a perder toda importancia, y... ¿qué iban a hacer con su tiempo las que no tienen en la vida más misión que la de perderle?





Un abrigo de suprema elegancia. Modelo de paño azul «Valencia», guarnecido con anchas franjas de piel de pantera, que forman en el cuello una verdadera «echarpe», y que en el bajo cubren, sobre el delantero, los bolsillos

(Fot. Ortiz)

Bromas aparte, es una ventaja el que se renueve el gusto y que todas nos tomemos un poco más de trabajo por hallar nuevos ó rejuvenecidos modelos en los distintos aspectos del indumento. Merced á las innova-

ciones introducidas en el tocado femenino, las mujeres de poca estatura verán logrado su deseo de resultar más altas.

Las copas de los sombreros siguen su tendencia ascendente; cada vez se ven más exa-

geradas en tal sentido, y la que encuentre excesivo su tamaño, puede remediarlo fácilmente con sólo aplastarla un poco con la mano.

I. P.



## LAS ESCENAS QUE GIRAN

FUERA cosa de pensar, ante la anquilosada estructura de nuestros escenarios, si otras formas de origen remoto, usadas con eficacia en los teatros extranjeros, tienen menos utilidad que las nuestras, clásicas y vetustas, de acentuado convencionalismo. Porque mientras en otros órdenes de cosas seguimos muy de lejos al movimiento teatral moderno, en cuanto á la escenografía no seguimos á nadie. Estamos quietecitos; asombrándose la generalidad de cualquier innovación que... lleva á lo mejor más de treinta años de práctica en coliseos extranjeros.

Así acontece, por ejemplo, con las escenas giratorias, que creen muchos ahora que es una loca creación del teatro de vanguardia y tiene su origen en los tiempos de Lucio Lúculo, su inventor, setenta y seis años antes del nacimiento de Cristo.

Muchas y fundamentales reformas han sido introducidas en el mecanismo escénico. Incluso estas modificaciones están estructuradas, domeñadas por límites de escuelas y de teorías. Tema es este de la nueva técnica escénica que se ofrece para amplios comentarios y se presta á sucesivas y largas sugerencias por cómo está cuajado de matices y de motivos. Pero vamos á arriar velas, á constreñirnos á un solo punto, á una sola observación: la escena giratoria.

Para nadie es un secreto que coincidentes el naturalismo y el realismo después en la literatura, en la dramaturgia y en el arte de representar había de inclinarse y se inclinaron actores y directores por el cerrado escenario á la manera del Renacimiento.

Los defectos de este escenario, pronto palpables, movieron á escenógrafos y directores á dar al traste con él, buscando otros procedimientos. Y, ciertamente, no faltaron ensayos y proyectos en abundancia. Brühl en Berlín, Küstner en Munich, Marr en Hamburgo, Klingemann en Brunswick idearon escenas de marcada índole naturalista. Laube, Dingelstedt y otros, tuvieron idénticas preocupaciones.

Pero la idea que durante mucho tiempo estuvo persistente en las mentes de los que más andan en estos achaques faranduleros, fué la de suprimir ó cortar las largas pausas que exigían las mutaciones, las que de vez en vez, como acontece ahora, resultaban desproporcionadas para la íntima vida de la acción en la obra.

Varios intentos de índole y procedimiento diferentes—por lo que ni hemos de enunciarles ahora—se pusieron en práctica con diverso éxito. Karl Lautenschläger fué el que más y mejor satisfizo la anhelante necesidad que preocupaba á todos. Exhumó el remoto escenario de Lucio Lúculo, transformándole completamente. Ni más, ni menos. Pero conservando la pristina idea.



La escena giratoria ideada por Lautenschläger y usada por vez primera en 1896 en Munich—bajo la intendencia de Possart para la representación de las óperas de Mozart, en el *Residenztheater*—, permite que con brevísimas interrupciones se sucedan rápidamente los sucesivos cuadros escénicos de la obra arreglados de antemano ó recambiados en el curso casi ininterrumpido de la acción dramática.

Consistía en un disco circular que giraba sobre un eje. Este disco se dividía en partes aisladas, en forma de cuña, las cuales se ajustaban precisamente á la embocadura.

En tanto que uno de los compartimentos con su correspondiente situación escénica se encontraba frente al patio de butacas, los otros ya preparados esperaban el momento en que sucedía la acción en ellos para girar, ó eran preparados tranquilamente para lue-

go, llegado el momento, presentarlos al público por medio de un movimiento giratorio del disco.

Este sistema, como es fácilmente presumible, exige un escenario de enormes dimensiones; y aunque solucionaba y soluciona grandemente el problema, peliagudo muchas veces, de la menor duración de las mutaciones escénicas, tiene esta desventaja, pues no siempre ni en todo lugar se dispone de las dimensiones precisas para escenarios de este jaez.

Y tiene otra desventaja, ya percibida la primera vez que se hizo uso de esta innovación, representando el *Don Juan* de Mozart: la reducción del espacio escénico á un sector del círculo y, por lo tanto, los decorados eran reducidos y ocupaban un espacio limitado.

Gustavo Dumont dió una solución viable á este problema, y en 1918 se utilizó su *G. D. Bühne* (escena de Gustavo Dumont). Este sistema dividía el disco del escenario giratorio en un compartimento fijo, interior, y un corredor exterior, transitable, en torno del compartimento fijo. Este sirve de escena posterior si sobre la décima parte del corredor exterior mencionado los decorados 1, 3, 5, 7, 9—por ejemplo—presentan una lejanía y exigen el aprovechamiento de todo el horizonte. Los decorados 2, 4, 6, 8 y 10, colocados sobre el corredor, ofrecen, en cambio, interiores cerrados. Con este sistema se ahorra trabajo, luz y tiempo.

Efectos insospechados, resultados sorprendentes se han conseguido con la escena giratoria. Uno de los más conspicuos directores que mejor éxito ha conseguido fué Max Reinhardt, que en su famosísima interpretación del *Sueño de una noche de verano* colmó el tablado con una selva auténtica, que, merced al movimiento rotativo de la escena, ofreció al público nuevas y constantes perspectivas.

Idéntico principio de un paisaje unitario con aspectos cambiantes se aplicó á la representación de la *Pentesilea*, de Kleist, con señalado acierto é indudable éxito.

Pero no estaban satisfechos del todo con este sistema de rápida mutación todos los *metteurs-en-scene*. Seguían al margen de estas y otras representaciones estudiándose otros procedimientos. Uno de ellos—y ciertamente de los más originales, encaminado á obviar el inconveniente de la limitación del espacio—es proyecto del profesor Strand. Este original y culto director ha ideado una escena anular; es decir, un inmenso escenario á modo de anillo giratorio que circunda las localidades. Con arreglo á esta disposición permítese mostrar al público un sector cualquiera del anillo, y con ello se consigue además que el cuadro escénico no se presente jamás desdibujado, ya que la parte visible de la escena tendrá una forma casi rectangular, siendo el fondo más ancho aún que el primer plano. Este modelo de original traza, de teatro, con

LA MUJER QUE UN  
DÍA FUE REINA DE  
LA ESCENA Y ACABO  
EN LA MISERIA



Geraldine Wade, la  
"bella Geraldine", que  
recientemente ha  
muerto, miserable, en  
un rincón perdido de  
Colombia





Una escena de «La dona verge», admirable comedia escrita en catalán por el redactor jefe de «El Liberal», Sr. Fontdevila, y estrenada en Barcelona con éxito clamoroso



los planos correspondientes, está en el Museo teatral de Munich.

Otros técnicos escénicos se han preocupado también en conseguir una abreviación de las pausas, y modificando más ó menos la idea original de Lucio, han imaginado varios escenarios giratorios. Federico Brandt es autor de un escenario de vagones. Este sistema requiere dos escenarios laterales al escenario principal, los que podían aislarse, ajustadamente, con puertas y cortinas.

Sobre una plataforma que se podía transportar con facilidad encima de un vagón de la anchura de la boca del escenario y de una relativa profundidad, disponíase despaciosamente y en silencio en uno de los espacios laterales un cuadro escénico, y cuando era llegado el momento de la mutación no había más que llevarlo ante la sala de espectadores por tracción eléctrica, mientras el vagón allí situado era empujado hacia el otro espacio lateral ó hacia el fondo. Este sistema fué adoptado en la *Schauspielhaus*, de Berlín.

Parecido á este sistema es el *Aspahleia* empleado por vez primera en Budapest por Roberto Gwinner, que permite desviar decorados enteros (con ayuda de maquinaria movida por fuerza hidráulica.

Una simple y un poco extensa mirada hacia el teatro extranjero nos permite observar cómo la vida escénica tomó hace más de treinta años rutas que son para nosotros aún inexploradas. Las nuevas tendencias estéticas señalan lo innecesario del escenario ilusorio y convencional de los teatros nuestros. El escenario moderno ha dado al traste con la rancia y polvorienta balumba de los bastidores. Se precisa hoy que el actor se desenvuelva en un medio que sea real y corpóreo y no pintado. Se camina hacia el reinado de la plasticidad escénica; todo ha de ser como debe, y no pintado. Columnas, balaustradas, casas, árboles... Y sin fastidiosos desmontajes y reconstrucciones; sin árboles de papel y sin largos intervalos...

Esto ó la idea de Edward Gordon Craig, que hacía actuar á sus comediantes entre cortinas de colores armónicos, dejando que el espectador recobre otra vez su derecho sobre la propia acción como en tiempos de Shakespeare. O escena realista, ó simplemente escenario recortado por cortinajes amplios, entornados y perennes... Y rapidez.

Todo es preferible antes que las viejas maneras anquilosadas y anacrónicas de nuestros escenarios forrados de papel...

E. ESTEVEZ-ORTEGA



## RINCONES DE MADRID

## LA PUERTA DEL SOL

EN la serie de lugares pintorescos y genuinamente madrileños, no debe prescindirse de la Puerta del Sol, cruce indispensable de diez calles principales que allí afluyen, entorpeciendo el tránsito, cada día más en aumento, y, sobre todo, con la oportunidad que brinda el proyecto de prolongación de la calle de Pontejos y desaparición de la de San Ricardo, amén de los edificios contiguos, dejando aislado el Ministerio de la Gobernación, entre dos plazas que debieran ser ya una sola y completamente circular.

Antigua plaza que los Comuneros utilizaron como atalaya de defensa, constituye hoy más que nunca un obstáculo grandísimo, con su estructura de embudo, de tapón que impide el verdadero descongestionamiento y la debida transformación del centro de la capital, por los que se viene luchando hace bastantes años, sin que de una vez se acometa la reforma tan necesaria, ó se desvíe el tránsito paralelamente por las plazas del Callao y la que se proyecta en lo alto de la calle de Carretas.

Atendiendo á la verdad, cualquier visitante extraño que se asoma á este rincón, llegando impaciente á contemplar la tan ensalzada plaza, sufre una enorme decepción al observar el aspecto provinciano, sobre todo contrastando con las nuevas y próximas vías, con las calles y edificios modernizados que á ella conducen. Pero así que se ha visitado tres veces, percátase el más tardo del sello personalísimo que la distingue.

El vendedor de libros picarescos—tipo desaparecido ya—no nos ofrece por poco dinero el alfiler ó el reloj robados. Mas todavía vemos correr los de vagos comentando el último suceso, y tratantes que ventilan sus asuntos en el viejo café de Correos. Hoy, como ayer, con el pretexto de la venta ambulante, la gente de mal vivir invade la Puerta del Sol, campo de sus operaciones.

Tal es el espíritu de este rincón cortesano: liviandad manifiesta, hábito pernicioso, socarronería contagiosa. Un ladrón, que con toda ceremonia solicita lumbre para el cigarro; una belleza coquetuela que con el carmín de sus labios pregonas sus encantos;

vestidos á la moda, los descuidados avelados á pisar el hotel de la Moncloa; los inmortales enterradores, y lo más admirable: la población trabajadora y honrada codeándose con la malvivencia y adaptada al medio. Muy cosmopolita todo ello, ¿verdad?

No nos adelantemos al porvenir. No nos salgamos del tiesto. Si estorbo era la fuente del bonito surtidor y los tres pilones, cuando hace algunos años la circulación no podía compararse á la de hoy, estorbo fueron las paralelas, aparte de buen servicio que prestaban para subir al tranvía, sin el abuso, los inconvenientes y las disputas que á todas horas presenciamos en la calle de Carretas. Si atravesaban los ómnibus de Oliva, atravesaban igualmente los antipáticos automóviles y camionetas. Si á oscuras estábamos con los faroles de gas, poco menos estamos hoy. Si estorbaban los tranvías de mulas—

y conste que me refiero á un cuarto de siglo—más estorban los tranvías eléctricos, atendiendo al aumento de población.

Fué preciso que un incendio voraz destruyera la parte más vieja de la plaza para que ésta se adecentara con nuevas casas. Una manzana entera desapareció frente al antiguo edificio de Correos, en medio del espanto general, de los tañidos de las campanas, y sin más auxilio que los aguadores, prestando sus cubas llenas de agua. Casuchas miserables y de una sola planta, que formaban las calles de la Zarza y del Cofre, vinieron abajo para construirse las modernas viviendas que armonizaban con el Ministerio de la Gobernación, todo ello anticuado ya.

De entonces acá se está intentando el ensanche, se entierran proyectos, se pierde el tiempo en discusiones ineficaces, mientras el supradicho aumento de población se entorpece, se estrecha, se empequeñece en este cruce obligado de tranvías y automóviles, sin que seria y radicalmente se aborde este asunto.

Por fuerza, la Puerta del Sol ha de estar condenada á su pasiva humildad, y por eso cumple la condena en pleno siglo xx. El trazado de la plaza es irregular y angosto. Nada menos que ocho huecos de la calle Mayor penetran en ella. Parte de las del Arenal y Alcalá; también se introducen. Sus mejores casas presentan cuatro pisos. Los portales son estrechos. El suelo ofrece cierto declive. Ya, ya sé que en tocante á urbanidad ha dado un gran paso; pero me creo que no es mucho progresar en cuanto á ensanche, monumentos y arquitectura se refiere, lavar las fachadas, elevar la torre del Ministerio, revocar éste, adecentar las portadas de los comercios, instalar urinarios y pasos subterráneos, fijar papeleras, hacer un andén, colocar y desmontar una farola y poner y quitar unas paralelas. Ved esos balconcillos, esos portales y esas escaleras; ved los patios; ved las esquinas que estorban; ved las aceras, con el gentío que dificulta el tránsito; ved lo peligroso del cruce; cerrad luego los ojos y lo veréis todo como ayer, no obstante estar en el otoño de 1926.

ANTONIO VELASCO ZAZO



La Puerta del Sol hace algunos años



La Puerta del Sol actualmente

(Fots. Portugal)





El jinete español Sr. Rodríguez Acosta, con su precioso caballo «Moineau», en el hipódromo de Biarritz antes de las pruebas

Arriba: El señor Loewenstein y otras distinguidas personalidades españolas, francesas, belgas, inglesas é italianas, al regreso de unas carreras de saltos por el campo, acompañados de algunos concursantes

Un salto de «Moineau» en el concurso hípico de Biarritz, donde el Sr. Rodríguez Acosta ganó varios importantes premios

## LOS DEPORTES

### CRÓNICA UNIVERSAL DEL "SPORT"

EL CONCURSO HÍPICO INTERNACIONAL DE BIARRITZ

Un gran certamen hípico de carácter internacional ha cerrado la temporada de grandes acontecimientos deportivos y mundanos en Biarritz.

La generosidad del conocido banquero belga M. Loewenstein ha permitido la organización del concurso mejor dotado de toda Francia: un programa del mayor interés, al que han acudido famosos jinetes nacionales

belgas, ingleses, italianos y españoles con sus mejores caballos para disputarse la bonita suma de 350.000 francos.

Favorecidas todas las pruebas por un tiempo primaveral, ese trozo bellissimo del país vasco ha sido por unos días centro de reunión de un selecto grupo de *sportsmen* de todos los países, que en el hipódromo han realizado las hábiles proezas presenciadas por las aristocráticas bellezas que hacen de Biarritz la pequeña capital veraniega del lujo y la simpatía.

La información gráfica que recogemos en estas planas, atendiendo la importancia de las manifestaciones hípicas, tanto como la asistencia de jinetes y aficionados españoles, resume exactamente el importante *meeting* de Biarritz, al que precedió una interesante carrera de saltos por el campo, que fué movidísimo pretexto para una gran excursión de la caravana numerosa y selecta en la que fué figura destacada, la del organizador M. Loewenstein.

Tanto en esta primera parte del programa





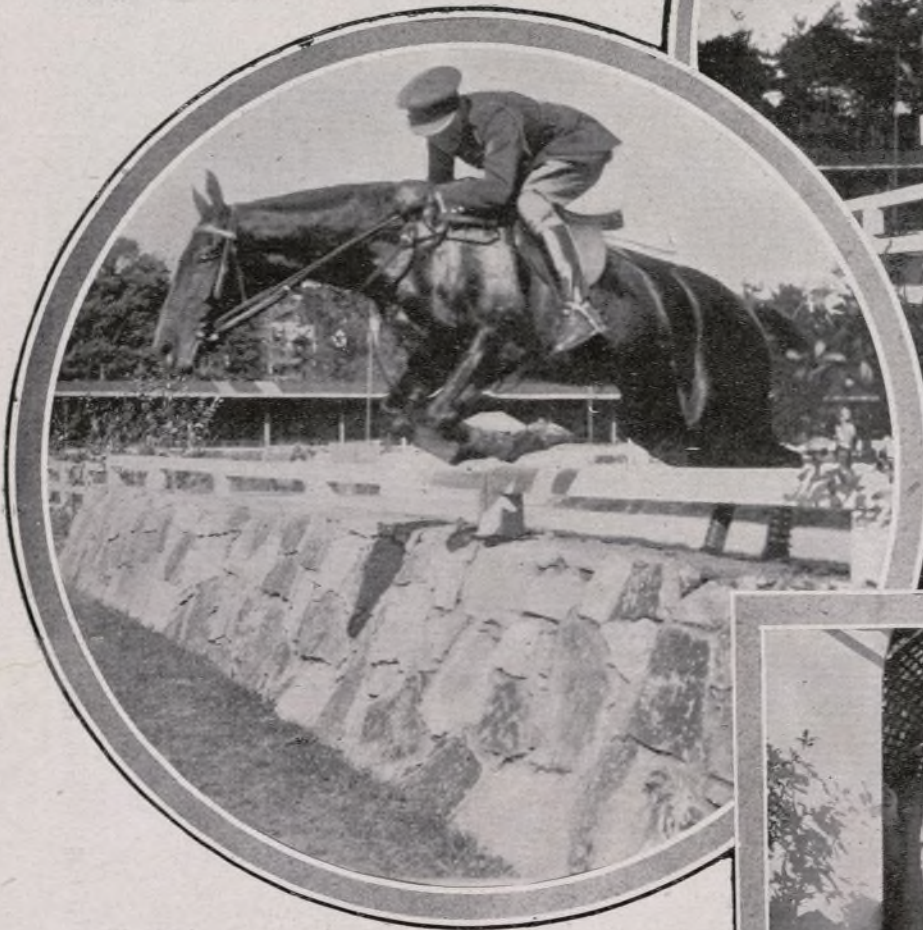
esfuerzo de la internacional de las doce horas, somete á los motores á un trabajo más dentro de las realidades prácticas del motorismo actual que en cuanto es referido al turismo tiene por fuerza que ser cómodo—en lo que cabe—, fácil en el aspecto mecánico y sin grandes te-

Los organizadores del concurso hipico internacional de Biarritz, entre los que se encuentra el Sr. Loewenstein, repartiendo los premios á los jinetes franceses y extranjeros que ganaron las pruebas celebradas

hipico, como más tarde durante las pruebas del concurso, el Sr. Rodríguez Acosta, con sus caballos *Jarama* y *Moineau*, fué uno de los jinetes más intrépidos que por su dominio lograron premios y lazos á granel. Otras figu-



Un oficial francés en un buen salto de valla en la prueba internacional



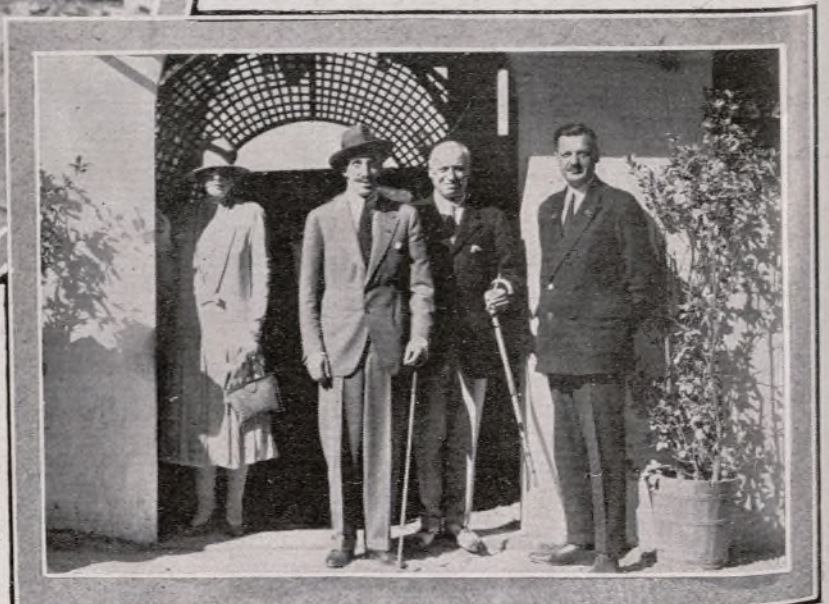
Un oficial español salvando el muro limpiamente con su corcel, hermoso caballo del ejército

ras españolas de grandes méritos en nuestros hipódromos prestigiaron las pruebas de carácter internacional, logrando, en suma, un éxito deportivo nacional digno de todo encomio.

#### LA CARRERA DE LAS SEIS HORAS

En el calendario de las grandes pruebas motoristas madrileñas ha quedado definitivamente la carrera de las seis horas que organiza la Peña Motorista.

Trátase de una prueba digna de la mayor atención desde el punto de vista deportivo y técnico, porque sin el tremendo

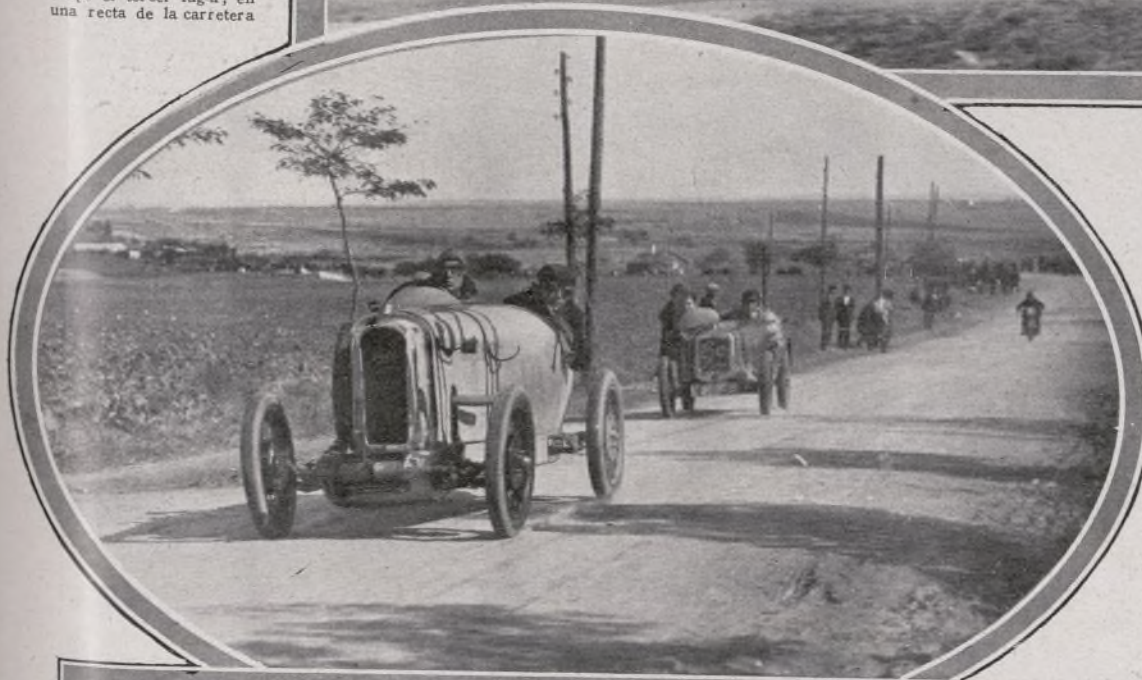
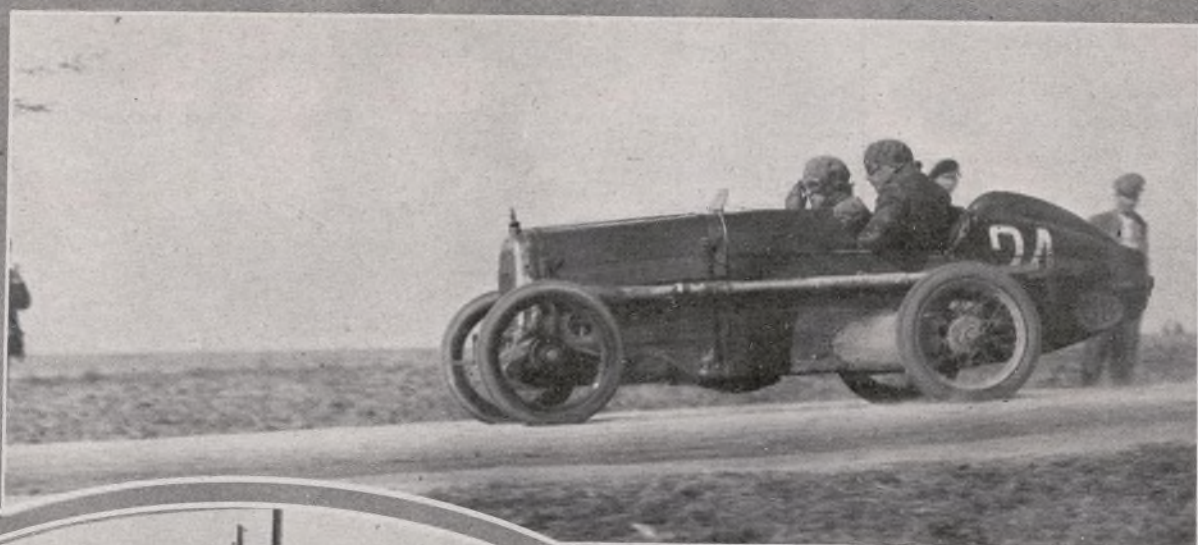


Sus Majestades los Reyes de España en Biarritz, saliendo de un restorán para dirigirse al campo de polo para presenciar las pruebas hípias (Fots. Merelo)



De la prueba de las VI horas.—El coche conducido por Palacios, que se adjudicó el triunfo absoluto en la carrera de las VI horas, en pleno recorrido

El piloto Carrasco, que ocupó el segundo lugar de la clasificación, seguido del tripulador por Almech, que ocupó el tercer lugar, en una recta de la carretera



mores de las complicaciones que esos prolongados sometimientos proporcionan á hombres y máquinas.

El *sidecar* llevado por Inocencio Mateos perdió una rueda cuando marchaba velozmente, y piloto y pasajero, Ernesto Sánchez, perdieron la vida en el trágico accidente.

En la categoría de autociclos, Joaquín Palacios logró un brillante éxito sobre este circuito Móstoles-Alcorcón-Villaviciosa de Odón, tributándosele fervientes aplausos.

La carrera, bien organizada en todos los detalles, contaría un gran triunfo para Peña Motorista sin el fatídico accidente que, fuera de toda previsión, queda, sin embargo, como el suceso saliente de las VI horas de la temporada actual, para cuyas organizaciones próximas hay que desear una mejor suerte.

JUAN DEPORTISTA



José Alafont, que ganó el primer lugar de su categoría, tomando una de las curvas más peligrosas del recorrido con extraordinaria precisión (Fots. Marín y Merletti)



Barcelona.—El balandro «Giralda», propiedad del «sportman» catalán Sr. Serra, tripulado por Su Majestad el Rey durante las regatas celebradas en el puerto de la Ciudad Condal, en las que resultó vencedor



## IMPRESIONES SOBRE EL XX SALÓN DEL AUTOMÓVIL DE PARÍS

**D**ESPUÉS de dos años, ha abierto sus puertas el «Grand Palais», de París, para ofrecer al gran público del mundo entero las novedades automovilísticas.

¿Han existido esas novedades? Pocas, por no decir ninguna, nos ha descubierto el XX Salón del Automóvil en París, que no fueran ya conocidas de los técnicos y aun de los simples aficionados del automovilismo.

La nota más característica del último Salón del Automóvil ha sido la marcadísima tendencia á los motores de seis cilindros, aun en las pequeñas cilindradas. Aunque hace muchos años que algunas marcas habían adoptado los seis cilindros, no es menos cierto que tenían grandes detractores. Hoy parece que esta técnica ha logrado imponerse, gracias á su mayor regularidad y elasticidad sobre el cuatro cilindros. En cambio, este último ha ofrecido siempre un mayor rendimiento.

Entre las desventajas, hoy casi salvadas, que presentan los seis cilindros, figuran el alumbrado y el enfriamiento. El primero, por la dificultad de obtener una alimentación regular con un solo carburador, que se puede subsanar por el doble encendido, ó bien por un carburador de doble difusión. En cuanto al enfriamiento, como á igualdad de cilindrada, la superficie á enfriar es mayor en el seis que en el cuatro cilindros, presenta la necesidad de que el radiador esté calculado muy correctamente y sea de bastante mayor capacidad.

La sobrealimentación es otro problema que no aparece resuelto definitivamente, y aunque algunas marcas la aplican á determinados motores, no parecen decidirse á colocarla en los de turismo.

En cambio, los frenos á las ruedas delanteras parecen haber triunfado en toda línea, y ya es rara la marca que no los aplica aun en los coches de serie.

Aún podríamos señalar otras particularidades técnicas que hemos observado en el Salón; pero la calidad de este periódico y la falta de espacio nos lo impiden.

En carrocerías hemos podido admirar verdaderas preciosidades, predominando las de piel, llamadas ya vulgarmente Weymann, con la característica de unas puertas de anchura enorme y al propio tiempo sumamente bajas. Este último detalle no creemos que sea muy aplicable en España, dadas las condiciones de nuestras carreteras.

Por cuanto dejamos transcrito, nuestros lectores verán que, como ya decimos más arriba, el XX Salón no ha ofrecido grandes novedades; pero, en cambio, el éxito de público ha sido de los que no tienen preceden-

tes. Durante los diez días que ha estado abierto al público, desde las nueve de la mañana á las seis y media de la tarde, se puede decir que constantemente ha estado al completo de público, que llenaba los stands, las galerías y todo, imposibilitando el ver nada, ni siquiera moverse. Es imposible hacer un cálculo de las personas que habrán visitado el Salón; pero eran muchos miles de aficionados ó simples curiosos los que todos los días han acudido al «Grand Palais».

Comercialmente, según nuestras noticias, también ha sido un éxito definitivo. Las transacciones han sido muy numerosas, y todas las casas parecen satisfechas de los resultados obtenidos en el Salón, predominando la impresión y el deseo entre fabricantes y representantes de que se celebre todos los años.

Que se fijen en ello los representantes españoles, entre los que hay muchos refractarios á las exposiciones de automóviles. Claro que en España todavía no se obtienen triunfos tan definitivos; pero es preciso sembrar para el porvenir, y los salones de automóviles despiertan y fomentan la afición entre el gran público, y eso sólo se obtiene con constancia y no desmayando en el esfuerzo.

Claro que el Estado debía ayudar á este esfuerzo de la industria privada construyendo un edificio que reuniera condiciones para celebrar certámenes de esta clase con todo el esplendor que requieren.

Esperemos que estos éxitos de los demás sirvan de acicate para que también los obtengamos nosotros.

ANTONIO GAY

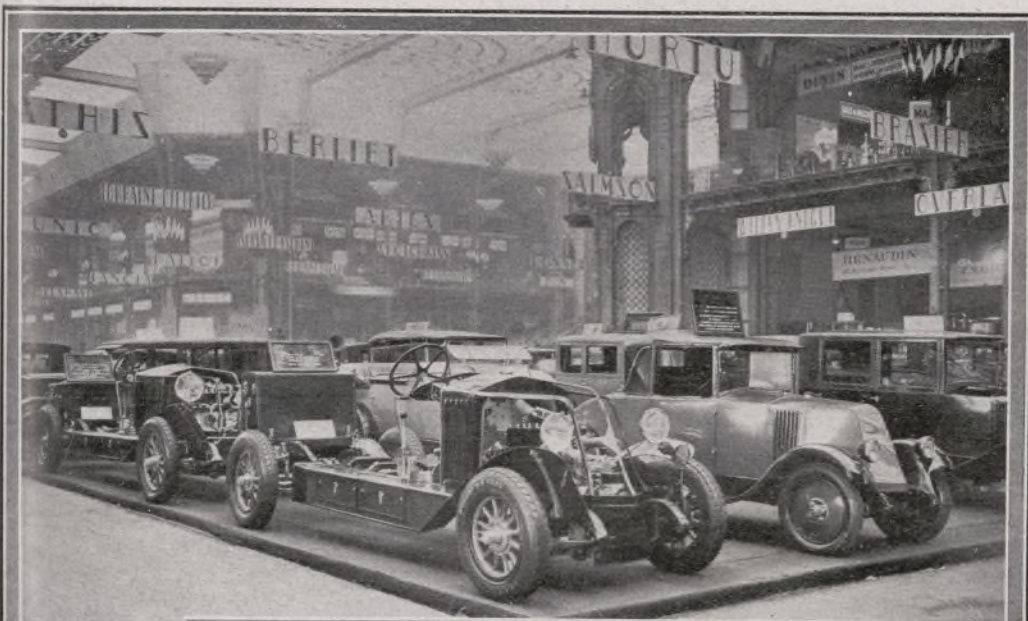
Paris, Octubre 1926.



Dos aspectos de la Exposición: El «Grand Palais» rodeado de millares de automóviles cuyos dueños se hallan visitando el Salón.  
Abajo: Vista general del Salón, con los innumerables coches expuestos en los diversos «stands»  
(Fots. Meurisse)



# RENAULT



El stand presentado por la gran marca francesa en el Salón de París puede decirse, sin exageración, que durante los diez días que ha durado se ha visto constantemente lleno de una multitud de aficionados y clientes que sufrían los empujones de uno y otro lado con tal de poder admirar los soberbios modelos presentados por Renault.

Allí vimos el 6 HP., cuyos magníficos materiales le permiten batir records como el de los seis días en Miramas, en que cubrió 11,681 kilómetros 292 metros á una media superior á 81, dando vueltas á 95 kilómetros de media (31 de Marzo al 4 de Abril de 1926).

Carrozado con verdadero lujo y confort, lo mismo en torpedó que cabriolet ó conducción interior, es el ideal del coche pequeño, pero coche de verdad, lo mismo útil para población que para carretera.

Los modelos 10 y 18 son de sobra conocidos del público español para que pretendamos descubrirlos; en cambio, nos fijaremos con más detalle en el 15 CV., presentado este año por primera vez.

Se trata de un motor de seis cilindros, con el bloque independiente, y el embrague está

colocado de forma fácilmente asequible. El radiador, colocado detrás del motor y, por lo tanto, al abrigo de cualquier golpe, como en todos los Renault, permite dar al capot una línea elegantísima. Sin necesidad de ventilador, está perfectamente refrigerado, pues el mismo volante del motor es el que hace circular el aire.

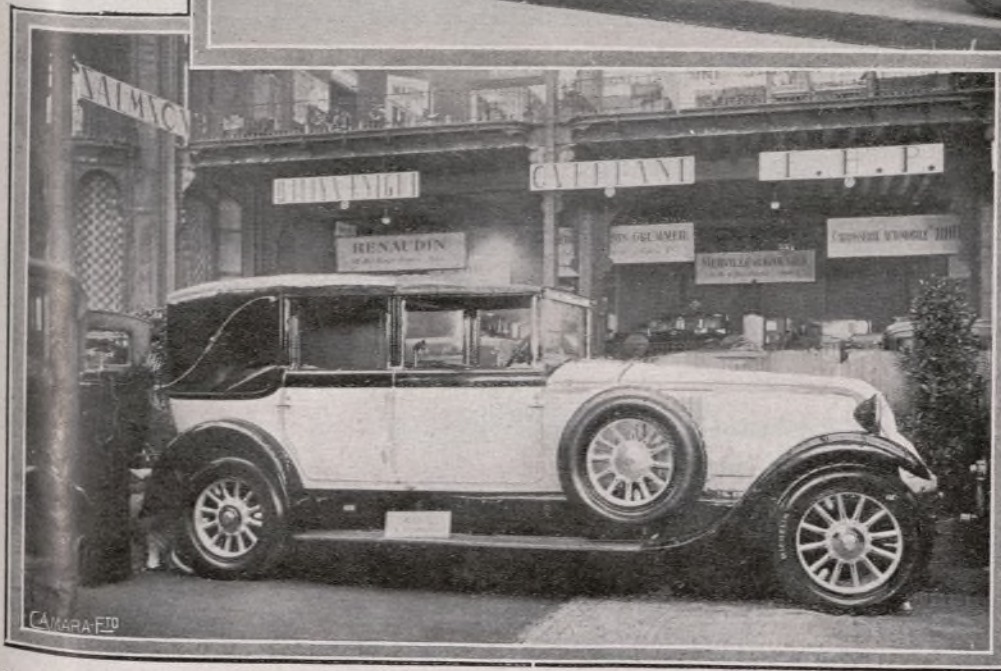
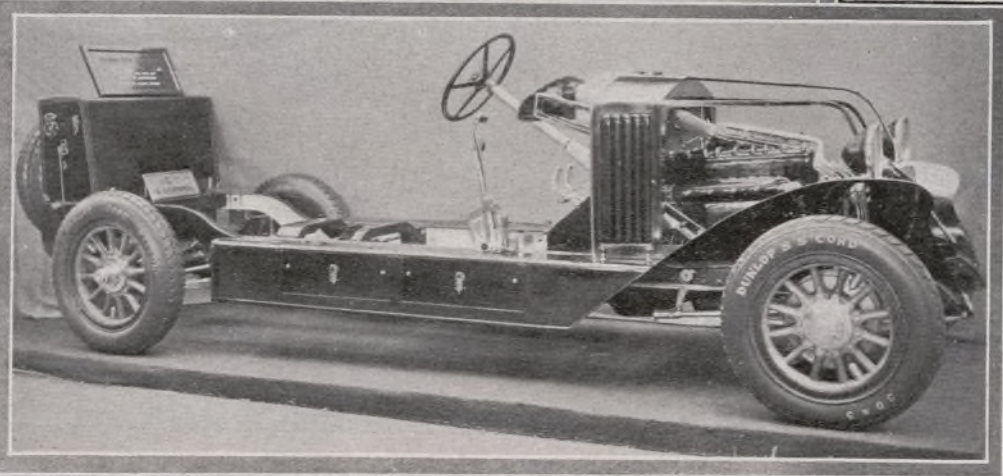
El radiador de aceite de que está dotado este modelo garantiza una larga vida á las cabezas de las bielas y al árbol del motor. Los frenos del Renault son magníficos y van poderosamente ayudados por un servofreno, admirablemente ejecutado, que presenta la enor-

me ventaja de trabajar con la misma intensidad en ambos sentidos de marcha.

Y, por último, vimos un chasis 40 CV. y otro carrozado que son la última palabra del coche de gran lujo. El 40 CV. Renault, capaz de alcanzar velocidades superiores á 150 kilómetros por hora en carretera, y, lo que es más notable, parar á esa velocidad en 100 metros, es el coche que detenta la mayor parte de los records mundiales, por no decir todos.

Entre los más recientes éxitos de los motores Renault, recordamos el del motor de aviación 480 CV., que hizo 240 horas de marcha en el concurso internacional de gran duración. Un motor Renault de 500 CV. cubrió 4.305 kms., 26 horas de vuelo sin parada (París-Bassorahet). Un 40 CV. de esta marca alcanzó el record del mundo de las 24 horas, cubriendo 4.167 kms. (Montlhery 9 y 10 Julio) y otro triunfo definitivo del pequeño 6 CV., que en Miramas cubrió 16.000 kms. en 203 horas de marcha continua. Esta serie, que de continuarla sería interminable, de triunfos de los motores Renault, justifica el enorme éxito que ha obtenido en el Salón de París y el favor constante que el público del mundo entero dispensa á esta gran marca.—A. G.

El "stand"  
"Renault"  
en el XX  
Salón del  
Automóvil  
de París



En el centro: el nuevo «chassis» Renault 15 CV., 6 cilindros, que ha llamado poderosamente la atención. Abajo: el magnífico coche Renault 40 CV., 6 cilindros, con carrocería «Millions Guinet» (Fots. Rol)

S. A. E. de Automóviles Renault.

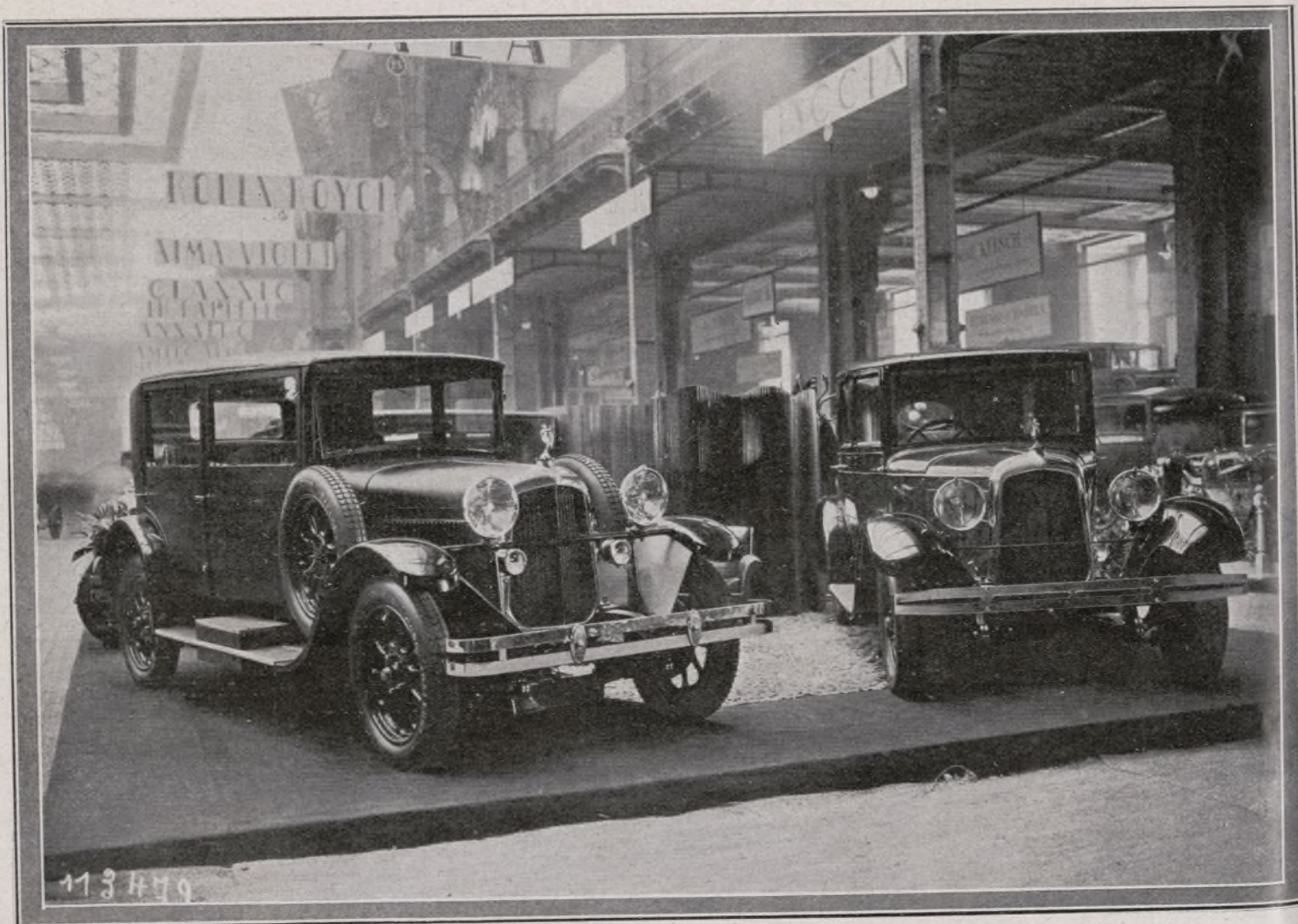
Avenida de la Plaza de Toros, 7 y 9.—MADRID

Agentes en todas las capitales.

Ayuntamiento de Madrid



# «ROLLS ROYCE» Y «MORRIS»



Vista del «stand» de los automóviles «Morris Leon Bolee» en el XX Salón del Automóvil de París

En el Salón de París tuvimos el gusto de saludar á D. Carlos de Salamanca, que con gran amabilidad nos acompañó á visitar los *stands* de las marcas «Rolls Royce» y «Morris», de las que es representante en España.

Poco podemos decir de la gran marca inglesa «Rolls Royce», «la aristocracia del automóvil» que pudiéramos decir, pues son los coches que jamás han sido discutidos ni admitida comparación con otro alguno. «Rolls» no necesita presentación, y todo cuanto nosotros pudiéramos decir resultaría pálido ante el lujo y *comfort* extraordinarios de estos coches, por lo que nos concretamos á admirar los modelos que presentaba, que son verdaderas maravillas.

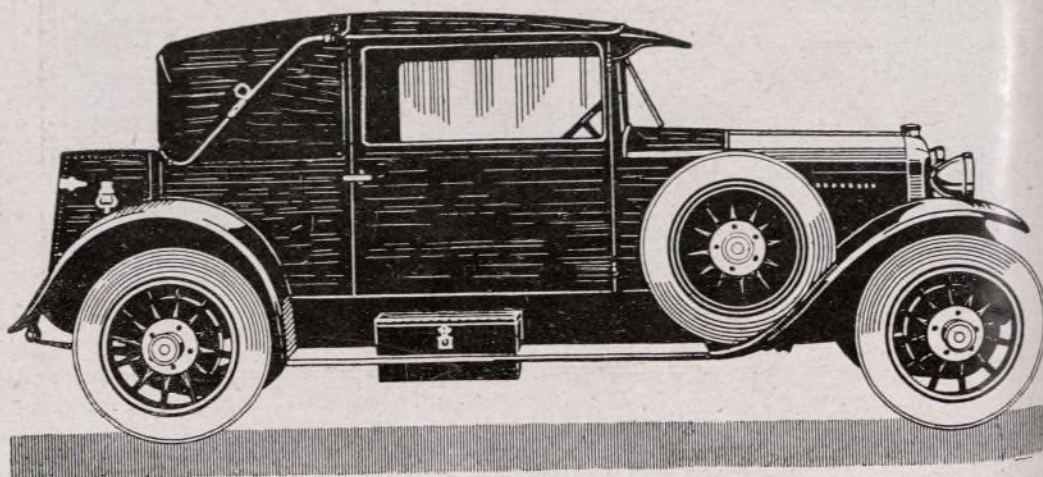
Pasamos luego al *stand* del Morris Leon Bolee. Esta marca, que todavía no se ha extendido lo que su categoría pide en España, ha causado verdadera sensación en el Salón, pues ha presentado varios modelos de una elegancia de líneas admirables, habiendo logrado hacer un coche de precio económico con un motor de gran rendimiento y carrozados con buen gusto y mucha solidez como son precisos en las carreteras españolas.

También nos habló D. Carlos Salamanca de que llevaba para Madrid los nuevos tipos de los coches ingleses «Morris Cowley», sumamente elegan-

tes y cómodos y de un precio baratísimo, por lo que no dudamos que en España tendrá una favorabilísima acogida.

También pudimos admirar fuera de la Exposición un «Morris Oxford» del estilo del que usa S. A. el Príncipe de Asturias, que es un coche verdaderamente extraordinario.

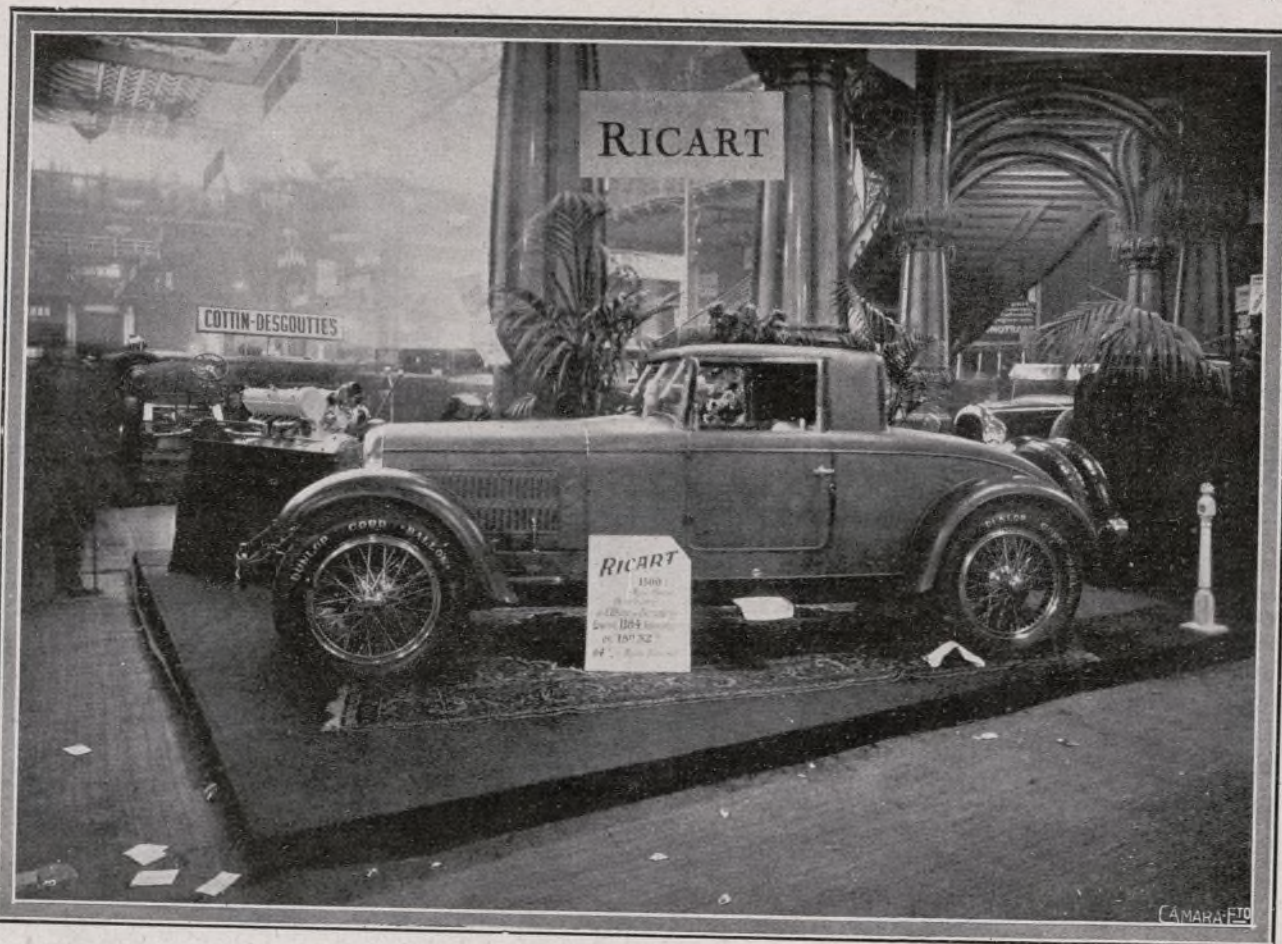
Todos estos modelos podrán verlos los *amateurs* españoles en el Salón de Exposición que D. Carlos Salamanca tiene en Madrid, en el Paseo de Recoletos, número 14, donde ya estarán expuestos con gran esplendor y suntuosidad cuando LA ESFERA publique estas líneas.



Un «Morris Leon Bolee», carrocería tipo Brougauch, uno de los que más han llamado la atención en el Salón por su extraordinaria elegancia



LA  
NUEVA  
MARCA  
ESPAÑOLA  
"RICART"  
TRIUNFA  
EN EL  
SALÓN  
DE  
PARÍS



«Stand» de los automóviles «Ricart» en el Salón de París. Esta nueva marca española ha obtenido un éxito definitivo

Uno de los triunfos más legítimos y definitivos de los obtenidos en el reciente Salón de París ha sido el de los Automóviles «Ricart», éxito que nos ha producido intensa satisfacción por tratarse de un coche de fabricación española en todos sus detalles de chasis, motor y carrocería.

A Barcelona cabe el honor de contar con esta importantísima industria, que si, como parece deducirse del recientemente celebrado Congreso del Automóvil de Madrid, se le presta el apoyo debido por el Estado, alcanzará unas proporciones extraordinarias.

Esta importante industria, como decimos, ha sido montada en Barcelona, barriada de Gracia, en la calle Romans, donde ocupan grandísima extensión sus talleres.

El nuevo coche español lleva un motor de litro y medio de cilindrada (exactamente 1,486 c. c.), de seis cilindros de 64 por 77. Tiene cuatro velocidades y marcha atrás; frenos sobre las cuatro ruedas, los cuales son Rudge-Whitworth, con neumáticos de 30 por 5,77 ó 28 por

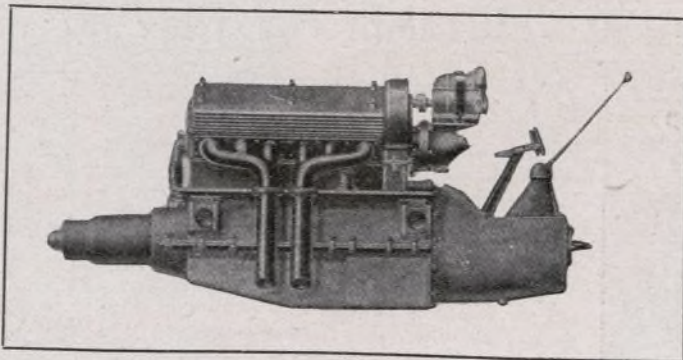
4,95. Los coches que presentaba la marca «Ricart» en su stand del Salón de París han sido llevados desde Barcelona, por carretera, hasta París, cubriendo los 1.184 kilómetros en 18 horas 32 minutos a una velocidad media comercial de 64 kilómetros por hora.

Según creemos, este motor puede, preparado, alcanzar en autódromo velocidades hasta de 200 kilómetros a la hora, y su velocidad

en motor de serie en carretera alcanza hasta 140 kilómetros por hora, según la carrocería; velocidades que se pueden obtener gracias a una estabilidad irreprochable, una dirección finísima y sumamente sensible, unos frenos poderosísimos y la reprise extraordinaria.

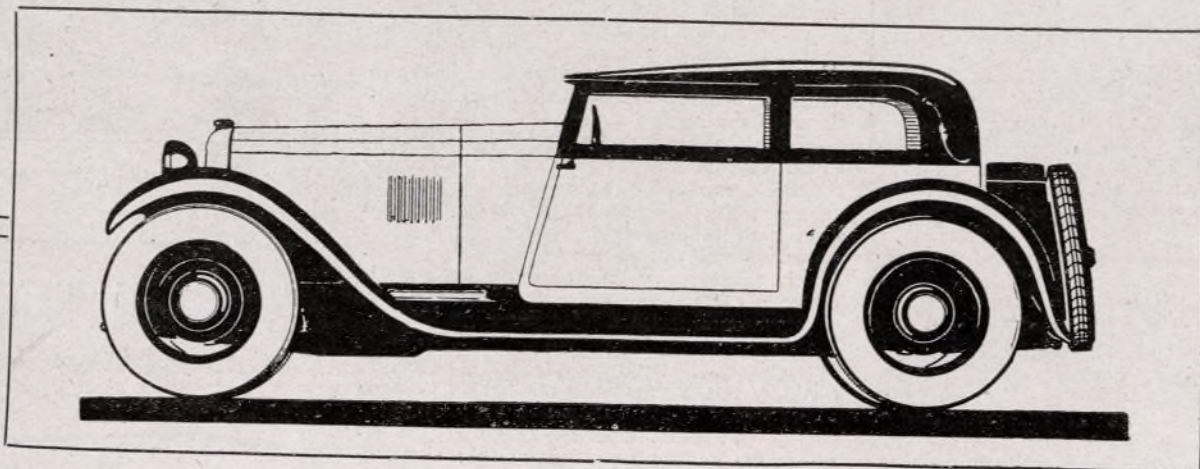
Todos los motores que entrega la marca «Ricart» llevan una garantía efectiva de tres años.

El extraordinario éxito de los automóviles Ricart nos llena de satisfacción, por tratarse de una marca que señala una potente y sabia orientación de esta industria española.



El nuevo motor «Ricart», 6 cilindros, 1.500 c. c. de cilindrada

A. G.



Una conducción interior sobre el nuevo «chassis» «Ricart»



# DESPUÉS DE LA FIESTA DEL LIBRO

**E**L.—¿Dices que no has ido á la Fiesta del Libro? No lo comprendo. ¿Quién más indicado y hasta más obligado que tú?

Yo.—¿Por qué?

EL.—Porque eres uno de los pocos escritores españoles, quizá el único, que ha consagrado la vida entera á escribir libros.

Yo.—Verdad.

EL.—Que vive exclusivamente de los libros.

Yo.—No es cierto. Yo vivo para escribir libros, mas no escribo libros para vivir.

EL.—Igual da. Comoquiera, tu única ocupación es esa, y no otra.

Yo.—Lo es, sin duda, y bien caro lo estoy pagando. Pero se trata de mi verdadera, profunda, arraigadísima vocación, y no me quejo.

EL.—Entonces...

Yo.—Mira, amigo: á mí me parece bien que á la Fiesta del Libro vayan los señores de la Papelera Española, los impresores, los encuadernadores, los editores, los libreros, cuantos se dedican á la industria y al comercio del libro; de ellos se lucran, y á menudo por ellos se enriquecen. Pero los escritores, miserables nosotros, ¿qué papel haríamos en esa Fiesta? ¿Como no fuera el que hacía aquel ilota ebrio en las cenas de Esparta!

EL.—Exageras mucho.

Yo.—Me quedo muy por debajo de la realidad. Ningún obrero de ninguna profesión se halla á tan deprimente y deshonesto nivel económico y moral como el obrero de la inteligencia. De mí sé decirte que empecé á escribir libros no recuerdo ya cuándo, probablemente en el vientre de mi madre. A publicar libros no empecé hasta 1901, cuando tenía veinticuatro añitos. De entonces á hoy han visto la luz treinta y dos libros, que suman treinta y nueve volúmenes. ¿Sabes cuántos están en poder de editores hace mucho tiempo, pagados, digámoslo así, pero sin haber visto la luz? Doce. ¿Sabes cuántos tengo inéditos, durmiendo en mis estantes el sueño de los justos? Sesenta y cuatro. ¿Y me preguntas por qué no fui á la Fiesta del Libro? Hubiera sido un sarcasmo. ¿Como no hubiera ido á pronunciar un discurso proponiendo que se fusilase en masa á los editores! Porque otro tema no se me habría ocurrido.

EL.—¿Tú siempre de buen humor!

Yo.—Te engañas. Hablo con indignación, con ira, con furia.

EL.—Bueno. Pon á tasa esos sentimientos contemptorios, y háblame doctoralmente, como tú sabes hacerlo, de la importancia del libro en la sociedad.

Yo.—Me resigno por darte gusto. Fué Bonald quien, hace próximamente un siglo, sentenció que la literatura es la expresión

## DIALOGO

de la sociedad, y claro es que por literatura entendía no sólo la poesía, la novela, el teatro, sino, de un modo genérico, todas las manifestaciones escritas de la cultura intelectual. Bonald estaba

en lo justo. El libro expresa ó refleja un estado social, mas no lo crea ó provoca. Es fácil aseverar con uno de nuestros grandes bibliógrafos, el profesor Sáinz Rodríguez, que la Revolución Francesa surgió de un libro que escribió un aventurero, y que lanzó á la publicidad en Ginebra. No sería tan fácil probarlo, á menos de empequeñecer tanto la Revolución Francesa, que se la redujese á una décima parte de su contenido y se olvidasen las causas sociales ó colectivas que la provocaron. ¿Cómo negar, empero, lo que la influencia del pensamiento, de que es órgano el libro, representa y significa en la Historia? Si la antigua filosofía estatuyó que nada hay en la inteligencia que primero no haya estado en los sentidos, también podría afirmarse, al revés y con más verdad, que en el proceso de las cosas humanas nada se manifiesta sensiblemente en las sociedades que antes no haya pasado por la inteligencia de los pensadores, y no haya sido formulado en sus libros. En tal concepto, el libro nunca vive fuera de la época ni de las vicisitudes históricas, y por eso, según los tiempos, desarrolla este ó aquel orden de problemas relativos al objeto que se propone.

EL.—Hablas... como un libro. ¿Qué más se te ocurre?

Yo.—Pues nada más sino que ese aspecto del libro es el que menos me interesa, porque, para mí, lo importante en una obra es el autor, y no la obra en sí, menos aún en sus relaciones con el estado social. *L'homme c'est rien, l'œuvre c'est tout*, escribió Flaubert á Jorge Sand. No lo acepto. La obra es no sólo el hombre, sino el hombre en lo que de más elevado tiene, intelectualmente hablando. Y no hay obra sin autor: esto es obvio. En la producción literaria, el Verbo se hace carne, el escritor se hace libro. Aun mirando á la forma únicamente, la producción literaria supone un esfuerzo intensísimo, un olvido absoluto de todo lo vulgar, un apartamiento completo de las ordinariencias de la vida común. Baste recordar el ejemplo de Buffon, el cual justificaba su abandono en la conversación (que chocaba á los admiradores de la elevación y nobleza de su estilo como prosista) diciendo: «Estos son mis momentos de descanso.» Momentos apacibles, momentos de distensión, en que el escritor deja de serlo! También la vida común tiene sus encantos, y á veces los tiene muy poderosos. Pero el escritor genuino huye por instinto de la corriente del mundo, á la que prefiere el silencio, la soledad. En este ambiente es donde nacen los mejores libros.

EDMUNDO GONZALEZ-BLANCO

## PANORAMA UNIVERSAL

## EL APROVECHAMIENTO DE LAS RIQUEZAS DEL MAR



Recogiendo la cosecha de algas en las costas de Escocia después de los temporales de otoño

**Q**UIEN guste de la contemplación del mar, habrá pensado muchas veces con tristeza, durante sus paseos por la costa, en la enorme cantidad de materia útil que se pierde, debido á la incuria ó ignorancia de las gentes, sobre todo en nuestro país.

Innumerables son los elementos de vida y riqueza que, pródigo, brinda el Océano al hombre, y que éste comenzó á aprovechar rudimentariamente desde sus primeros pasos en la tierra. Entre esos elementos hay uno que pudiéramos llamar de desecho, y que abandonan en playas y rompientes las fuertes pleamares, dejando al sol y á los pequeños devoradores de materia muerta la benéfica misión de desintegrarlo y consumirlo. Nos referimos á las algas, que especialmente en las turbulentas aguas septentrionales de España, son depositadas á veces en grandes cantidades sobre la tierra firme, destruyéndose allí sin empleo alguno.

Y, sin embargo, de ese humilde y despreciado vegetal marino pueden obtenerse no pequeños provechos, aplicándolo ya para la alimentación del hombre y del ganado, ó bien para la industria. Numerosas son las especies de algas que por su riqueza en substancia gelatinosa y en albuminoides constituyen un buen alimento. No ignorando esa preciosa cualidad, los habitantes de las costas de Noruega, Escocia é Irlanda recogen en ciertas épocas del año algunas especies de algas, y particularmente las de los géneros *laminaria* y *haliménia*, y son muy apreciadas por los marinos y pescadores del Pacífico las del género *laurencia*. Otras algas se utilizan en la industria, en la agricultura y en la terapéutica.



Conducción de las algas á las fábricas de productos químicos, en Escocia

## ELYSEES - PALACE - HOTEL

PARIS: 12, rue Marignan  
(Champs Elysées)

Dirección telegráfica: ELYPALOTEL - PARIS

El más aristocrático de los Hoteles de lujo. Sus muebles modernos y de estilo, los más hermosos del mundo. Sus señales luminosas, inéditas. Sus *tés dansants*, con su pista luminosa *dernier cri* y sus dos célebres orquestas.

## CASA PASSAPERA FUERTES

VESTIDOS  
ABRIGOS  
MODAS

*Adela*

Génova, 19.—Teléf. 22-74 J.  
Presenta sus elegantes colecciones de modelos





HEMEROTECA MUNICIPAL

MADRID



**P**UEDE haber algo que contribuya más a la sensación de bienestar que el viajar en un silencioso Cadillac de 90, en medio del más refinado confort y rodeado de lujo y elegancia? El nuevo Cadillac añade un blasón más a su ya largo y brillante abolengo.

Precio: de 28.000 pesetas por el modelo Brougham, en adelante.

Entregado en <sup>vagón</sup> vapor Barcelona, Málaga, Bilbao

Todos los coches equipados con seis ruedas de disco y seis neumáticos.

CONCESIONARIO EN MADRID

**JAMES M. NAHON**

AVENIDA DE PÍ Y MARGALL, 11

**CADILLAC**

PRODUCTO DE LA GENERAL MOTORS







## EL VELO DE DESPOSADA Y EL EQUIPO

Con sus propias manos tan lindas y suaves, puede la novia conservar el velo de desposada y todas las otras preciosidades de su equipo en un estado de limpieza ideal con sólo usar

### LUX

Los bellos y puros copos de LUX se convierten en seguida en un agua espumosa y suave. Empácese el tejido sucio en esta espuma y oprímase con cuidado para limpiarlo. Enjuáguese después en agua clara y cuélguese á secar. LUX no estropea ni una hebra de seda. Quita la suciedad de los vestidos por su propia acción y no por frotamiento.

«LUX» SE VENDE EN PAQUETES DE DOS TAMAÑOS EN TODAS PARTES

### LUX

JABÓN EN COPOS PARA  
LANA Y TODA CLASE DE  
TEJIDOS FINOS Y DELICADOS

LEVER BROTHERS LIMITED  
PORT SUNLIGHT  
INGLATERRA





# MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

SISTEMA MODERNO  
Y COMPLETAMENTE NUEVA

## SE VENDE

Dirigirse á D. José Briaes Ron  
*Puerta del Mar, 13 MÁLAGA*



### ¿Confidencia?

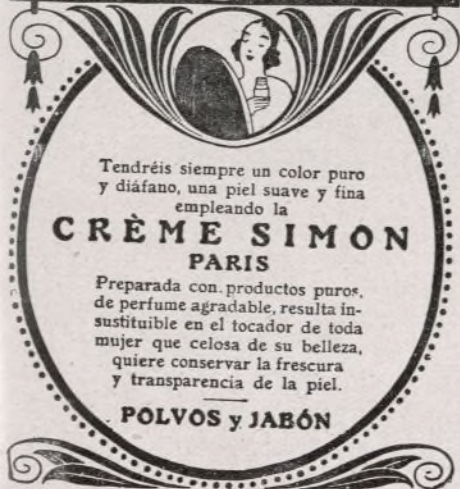
Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **Depilatorio** marca **Belleza**. Es inofensivo. De venta en Perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. Badalona (España).

# ALFONSO

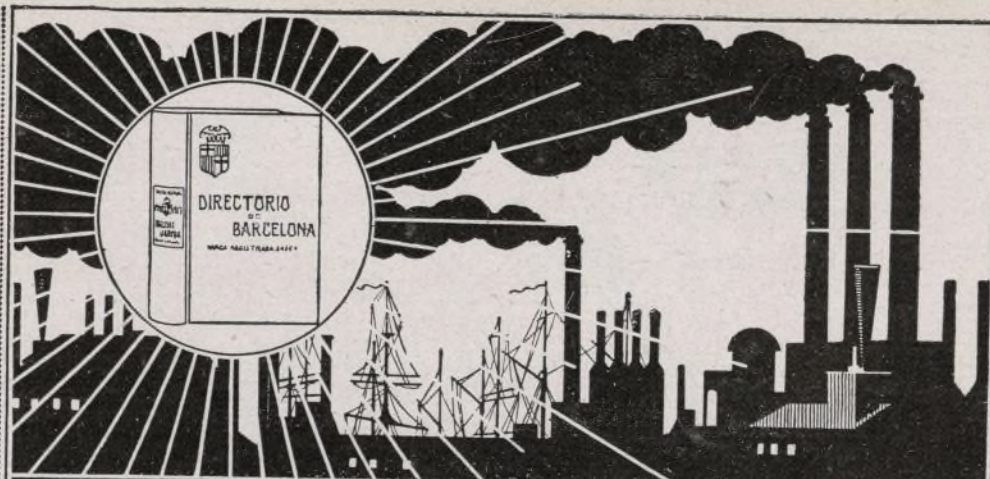
## FOTÓGRAFO

*Fuencarral, 6 MADRID*

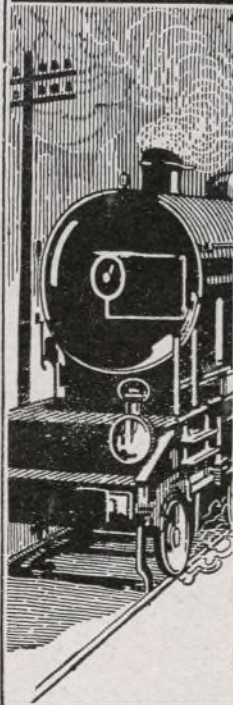
## Crème Simon



Lea usted **NUEVO MUNDO**



## DIRECTORIO DE BARCELONA



### ANUARIO-GUÍA DE CONSULTA COMERCIAL

#### UN MEDIO PRODUCTIVO UN AUXILIAR EXCELENTE

NINGUNA publicación similar ha alcanzado la gran circulación de este **Anuario** en España. Los anuncios en sus páginas tienen un rendimiento de primera fuerza.

PARA sus campañas de propaganda directa al mercado de Barcelona hallará usted en este **Anuario** cuantas direcciones necesite, rigurosamente comprobadas.

1.000 páginas en 17 x 21

Se vende en Librerías de Barcelona á pesetas 12

Resto de España y América, pesetas 13

Extranjero, pesetas 16

Envío franco de portes contra reembolso

Adquiera usted la edición de 1926 y anúnciese en la de 1927

Administración: Pelayo, 9, entresuelo  
Apartado 228 BARCELONA



### Obra nueva del Dr. Roso de Luna

**LA ESFINGE.**— Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.—Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.—Lo epiciclo de Hiparco y los «ciclos» religiosos.—Las hipótesis.—Kaos-Theos-Cosmos.—Complejidad de la humana psiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo mental.—El cuerpo causal.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista — Hermosilla, 57



es la faja á presión graduable, imprescindible para EMBARAZO. Puede y debe utilizarse desde el primer momento para conseguir un parto normal. Prescrito por especialistas y profesoras en paros. ¿Le interesa á usted un detalle gráfico? Pida folleto, adjuntando sello correo 0.35, á

**INSTITUTO ORTOPÉDICO**  
Sabaté y Alemany, Canuda, 7  
BARCELONA

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES





El alimento mejor y  
más económico



La leche condensada marca  
"La Lechera" es el alimento  
predilecto de ricos y pobres,  
porque es la mejor por su  
pureza y la más económica  
por su gran valor nutritivo.

Leche Condensada  
"La Lechera"

Pida muestras y folletos gratis a la  
Sociedad Nestlé A. E. P. A., Via Layetana, 41, Barcelona